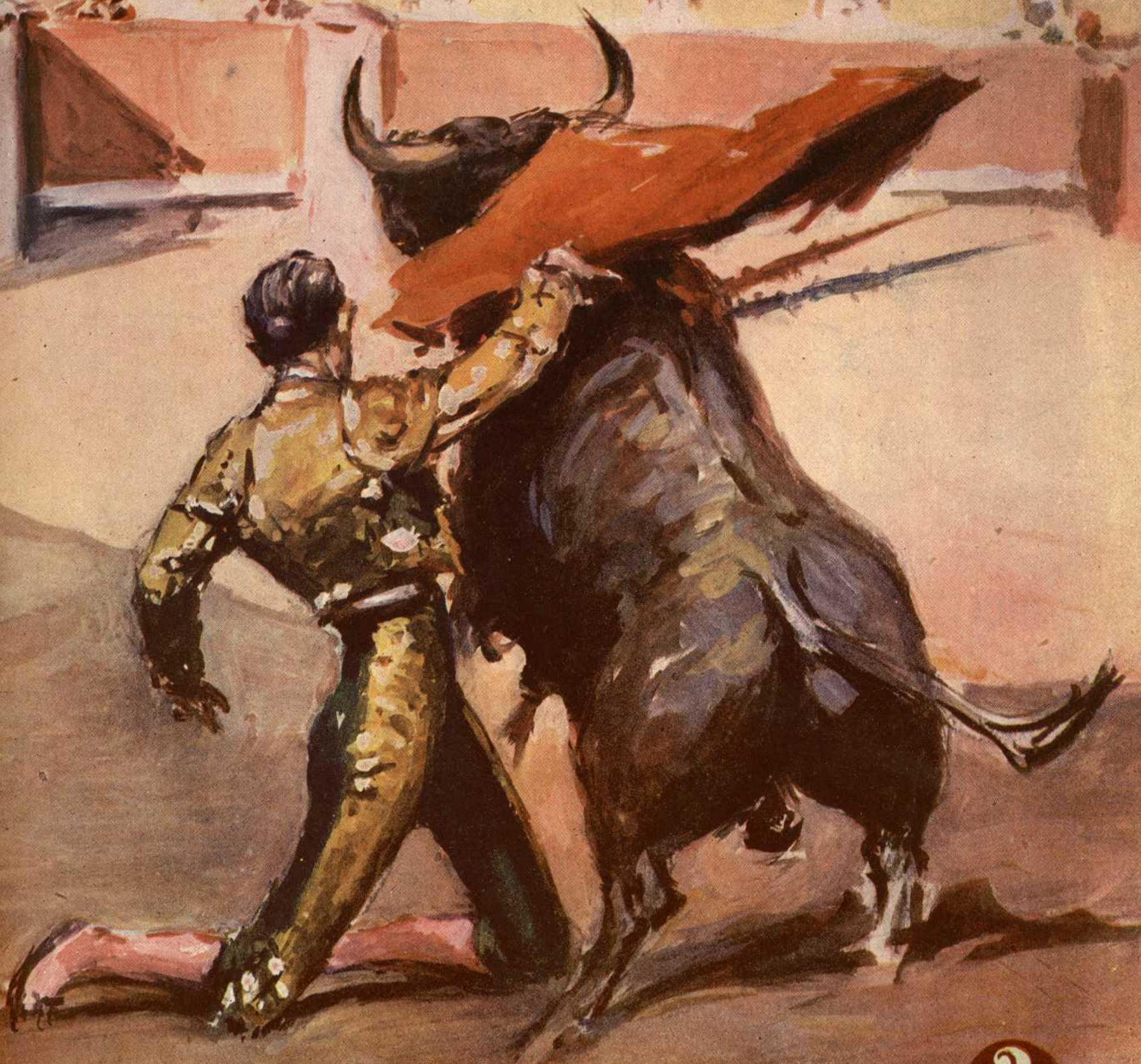


El Ruedo

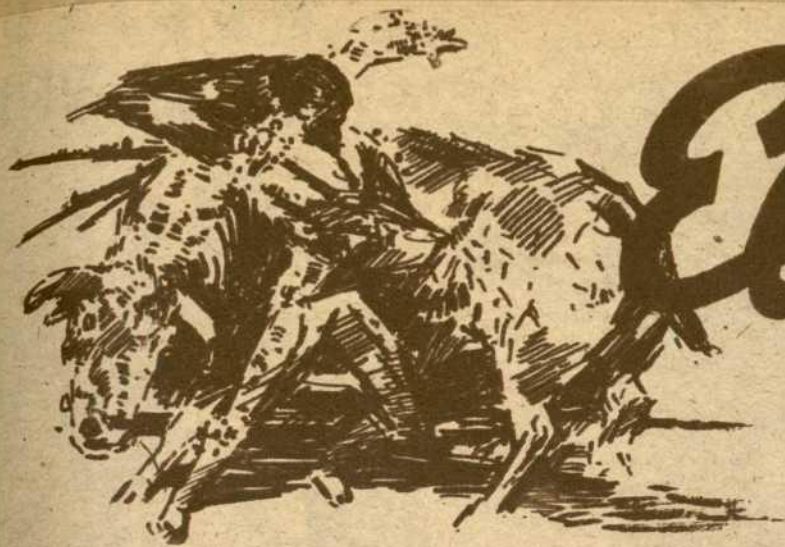


2
Ptas.

JASVEDRA



En la marisma.—Un descanso del garrochista.



El Ruedo

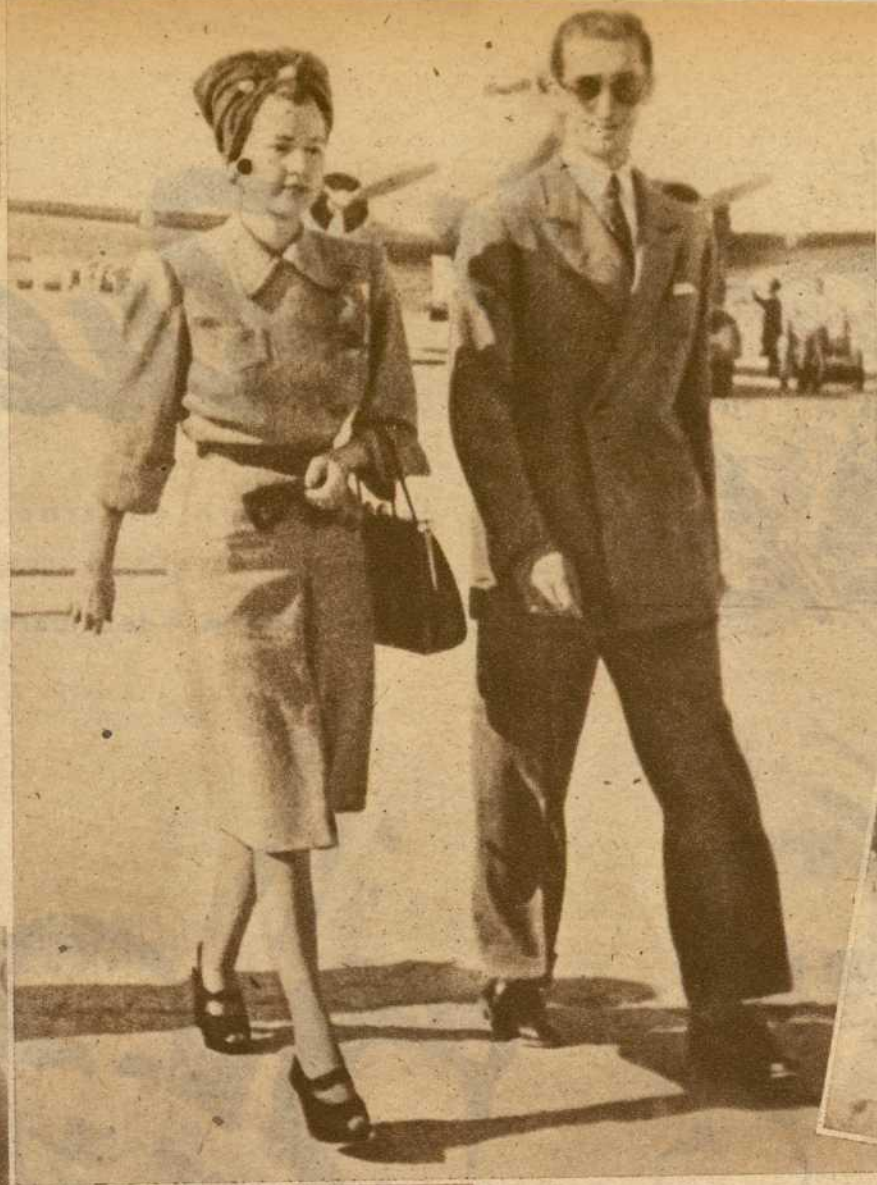
Suplemento taurino de MARCA
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Año III - Madrid, 4 de octubre de 1946 - N.º 119



Manolete salió el martes para América, donde debe cumplir unos compromisos taurinos adquiridos el año anterior. La marcha del gran torero cordobés era lógico que despertase la expectación que siempre acompaña a las figuras populares. Pero, en este caso, la expectación aumentó porque durante la semana se ha discutido si Manolete se ha casado o no con la artista de cine Lupe Sino. ¿Sí? ¿No? Lo cierto es que ella —señorita Antonia Bronchano— le acompaña en el viaje. Foto Zarco.

Los protagonistas llegan al aeropuerto de Barajas. El es Manolete. Ella —¿su esposa?—, la actriz cinematográfica Lupe Sino

Manolete firma autógrafos. Cuando le preguntamos: «¿Con esta pluma firmó usted el acta de matrimonio?», él se sonríe tras las gafas oscuras



PELICULA DE UN EPISODIO EN LA VIDA INTIMA DE MANOLETE



Y para satisfacer la curiosidad general de España, Zarco obtiene este primer plano de Lupe Sino...



También Antonia Bronchano firma autógrafos. Es que Lupe ha igualado en popularidad a su esposo...

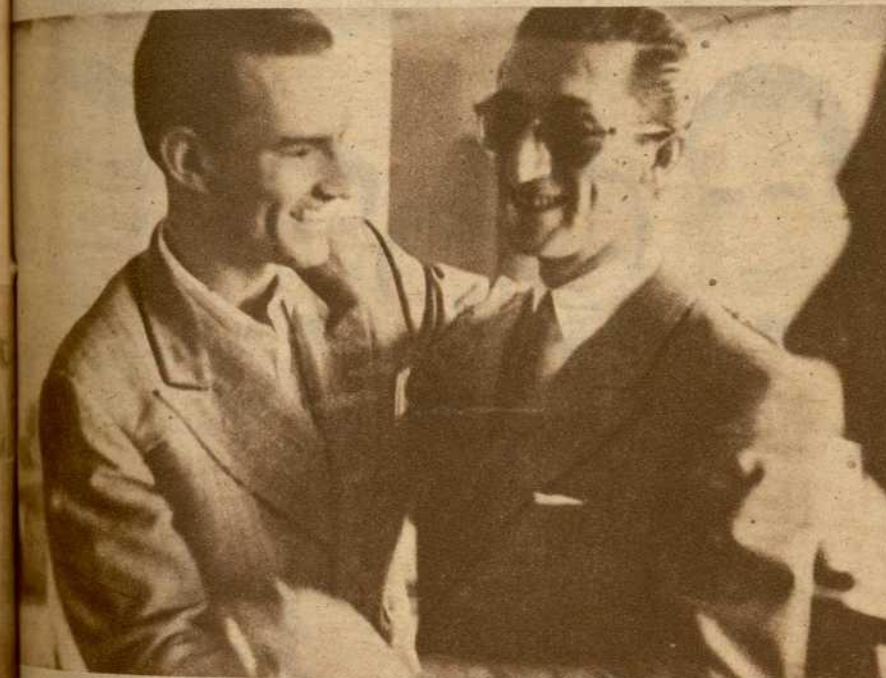
—Si, torearé en España— le dice Manolete a nuestro redactor. Y cuando Carrasco quiere poner en claro lo de la boda, Manolete contesta: «Es mejor que digas que no...»



No es ésta una comida de bodas. Es el sencillo almuerzo en el aeropuerto...



Antonia Bronchano —Lupe Sino en el cine— mira resueltamente al objetivo mientras Zarco tira sus placas



Arruza y Manolete se abrazan y sonríen. Carlos se queda en España... por ahora...

Lupe Sino se dispone a subir al avión. Todavía Zarco impresiona esta placa para que vean las lectoras de EL RUIDO cómo es la mujer de Manolete



El último minuto en España. Manolete y Arruza posan una vez más ante Zarco... (Información gráfica de Zarco.)

... y al avión va el «Monstruo». Lupe Sino, que precede a su esposo, le dice adiós a estas tierras magníficas de España...



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



A la vista la Feria del Pilar, puede darse ya por caduca, si no por caduca, la temporada taurina española de 1946. Los diestros españoles, todos, menos cinco, harán recuento de ilusiones habidas y logradas, y mientras Ortega, Manolete, Gitanillo de Triana, Escudero y El Choni cruzan aires y mares, es posible que se paren un momento a meditar sobre las ventajas e inconvenientes de orden artístico y económico que la solución del pleito hispano-mexicano ha traído a unos diestros y otros de allá

y de acá. Porque el tema, soslayado en general por los críticos y escritores españoles, es, en cambio, para los mejicanos, casi obligado en diarios y revistas.

De entre todos los que de éstos nos llegan podríamos ofrecer a la consideración de todos una antología de frases, y unánimemente reveladoras de que ellos —los mejicanos— no están nada conformes con el «convenio». Tras de razonamientos más o menos objetivos, llegan a la conclusión de que se impone una «absoluta reciprocidad», porque «para los observadores del panorama taurino —se dice textualmente en *La Fiesta*, semanario gráfico taurino de Méjico, en su número 98— no pueden ser más sombrías las perspectivas del convenio hispanoamericano en vigor, pues los lidiadores nuestros se hallan colocados en una situación desventajosa —en lo artístico y en lo económico—, lo mismo aquí que en España».

Si los hechos no cantaran la verdad, quedaríamos sumidos en un mar de confusiones, porque precisamente la postura sostenida por quien suscribe esta Sección es todo lo contrario, es decir, que los lidiadores nuestros, los españoles, son los que se encuentran ante una perspectiva sombría aquí y allá.

Necesario es descartar de antemano a los ases con una sencilla argumentación: Antes que Manolete fuese a Méjico vino a España Silverio Pérez, el fenómeno mejicano, cantado en voz y en piedra por sus compatriotas. Las puertas de todas las Plazas de Toros españolas estuvieron abiertas para él: los públicos le esperaban ilusionados, dispuestos a consagrarle figura al menor pretexto; pero Silverio no quiso o no pudo dar oportunidades, y apenas presenciada una corrida de toros en la Feria de Sevilla del año pasado, en la que actuó Manolete, proclamó sin rodeos, con admiración y sinceridad conmovedoras, que no había nada que hacer, y su actitud en los ruedos resultó elocuentemente reveladora de que renunciaba a la lucha. No es, pues, nuestra la culpa, ni mucho menos del «convenio», de que el fenómeno mejicano no triunfase en España ni artística ni económicamente. Manolete, en cambio, fué capaz, no ya de sostener, sino de elevar, en Méjico, el prestigio que tan bien había ganado en España. Los toreros, ni antes ni ahora, ni en España ni en Méjico, ni en parte alguna, no pueden imponerse por habilidades especiosas o por convenios más o menos favorables, por imposiciones de Empresas, sino tan sólo y limpiamente por las reacciones que provoquen en los públicos. De haber defraudado en Méjico las actuaciones del cordobés, no habría vuelto este año con más ventajosos contratos que el anterior.

Y descartados los ases, nos quedan las demás figuras de primera, segunda o tercera, que para el caso es lo mismo, y ¿qué es lo que ocurre? Pues que a Méjico no pueden ir —algun al margen los ases— nada más que cuatro, y a España pueden venir todos los que quieran; que entre todos los nuestros, allí apenas pueden torear veinticinco corridas, mientras que esa cifra la rebasa aquí uno solo de los muy medianos, y que el dinero prefijado que cobren los nuestros en *El Toreo* es posible que sea superior —acepto que muy superior— al que los mejicanos cobren aquí en sus primeras actuaciones; pero éstos después pueden cotizarse libremente, de acuerdo con los éxitos que obtengan.

Una somera ojeada sobre lo que viene ocurriendo este año resulta harto elocuente, para ofrecerla a los mejicanos descontentos del acuerdo. De ella verían que este año han alternado aquí diez matadores de toros mejicanos, y que se han repartido ciento veintiséis puestos. ¿Lograron otro tanto allí los españoles? ¿Para quiénes es sombrío el panorama?

El tema merece continuarse otro día, porque hoy está agotado el espacio.

LA NOVILLADA DEL MARTES DIA 1 EN MADRID



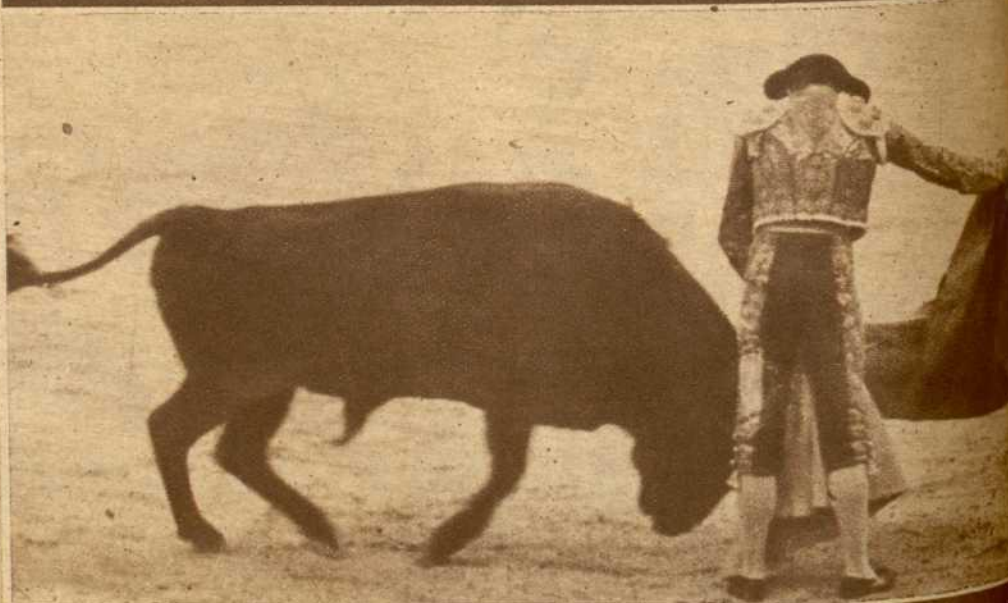
Pericás torea y manda con la mano derecha



Una verónica de Pericás



De izquierda a derecha, Pericás, el sobresaliente Joselito Moreno y Manolo Navarro

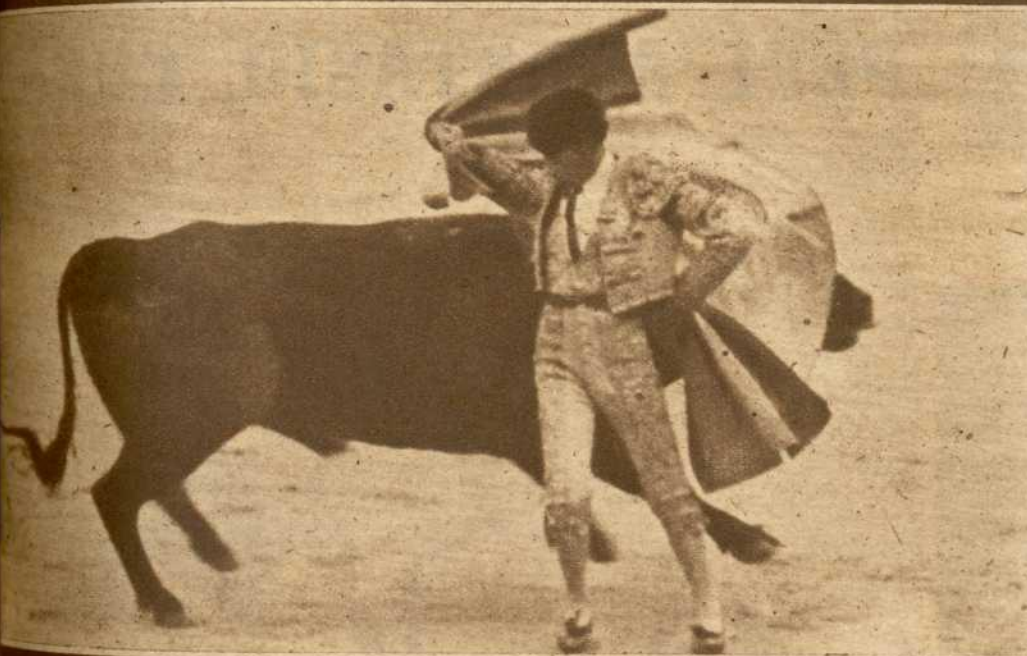


Manolo Navarro torea por verónicas a su primero

Reses de doña MARIA MATEA MONTALVO
MANOLO NAVARRO Y GABRIEL PERICAS



Un buen natural de Manolo Navarro



Joselito Moreno en un pase por chicuelinas (Fots. Baldomero)



El sobresaliente se ganó al público en este quite por faroles



Navarro se pasa todo el toro en el pase de pecho con la izquierda

LA SEMANA EN LAS VENTAS

GANADO de SALAMANCA

UNA corrida el jueves, la suspensión de la anunciada para el domingo y la celebración de una novillada este martes deja margen a unas cuantas consideraciones sobre el problema del ganado, referido concretamente al que se cría en los campos de Salamanca.

Este tipo de ganado, tan homogéneo como para poderse agrupar sin dificultad en la conversación taurina, se ha pasado de punto y está camino de pasarse de moda. Los toros de las nombradas ganaderías de aquel terruño comienzan a no interesar ni aun en el mínimo módulo, por ellos escogido, de colaboradores complacientes. Cualquier divisa salmantina de las de cartel tuvo en años pasados la virtud dudosa, pero efectiva al fin, de llevar consigo una especie de garantía. Ya que ninguna de sus condiciones de bravura, poder o trapío podían lucir, sino malcumplir apenas, al menos dejaban ancho campo libre al lucimiento de los toreros. Aun conservan algunos vestigios de esa exclusiva cualidad —ejemplo: cuatro novillos de Montalvo de los lidiados el jueves—; pero en conjunto, esquilmado el filón en aras de una desafortunada competencia mercantil, no resta sino una pura ruina de mansedumbre y escasez no paliada por nada. Ejemplo: la corrida de Alipio D. Sanchón del jueves, la suspensión de la del domingo, de Atanasio Fernández, por haberse rechazado la mitad del lote en el reconocimiento, y dos novillos, primero y cuarto, de la novillada del martes, de Montalvo. No se dirá que no era un buen trío de divisas para el año 1943.

La feria taurina de Salamanca ha marcado el fracaso en el patio de la propia casa, como quien dice. Y el índice de las corridas madrileñas de máxima expectación y de máxima selección de ganado —Beneficencia, Montepío— se ha vuelto a tierras andaluzas.

El jueves la corrida se deslizó por el tobogán del mal ganado. Dos toros se retiraron al corral. Otro se quebró las patas, y la mitad restante fué, sobre floja de remos, manea y sin trapío. A Pepín Martín Vázquez le correspondieron dos sobrereros. Pepín levantó el espectáculo y la tarde a fuerza de valor y salero con el primero de ellos, de Hoyo de la Gitana, manso y con tendencia a la huida. Tan bien estuvo Pepín, que por esta vez hasta le podemos perdonar ese estoque de aluminio que acaba siempre hecho un garatato. Porque lo importante fué que tras haber lanceado muy bien, se metió a muletear al manso, que huía de su sombra, y lo sujetó a base de corazón, citándole con la izquierda, desafiándole en todos los terrenos y empalmándolo —uno aquí, dos allá— unos naturales llenos de emoción y plasticidad. El toro, en chiqueros, acabó por tomarle la muleta, y allí coronó Pepín su labor, abrochándola con molinetes y desplantes, y, sobre todo, cuando Rubichi le entregó el de verdad, con una gran estocada que tiró al toro sin puntilla. Las orejas que le concedieron y las ovaciones grandes estuvieron plenamente justificadas. El sobrero de Soto no aceptó siguiera la pelea del anterior, y Pepín tuvo que trastearlo por la cara con valor y serenidad, matándolo bien. Le aplaudieron y salió a saludar al tercio.

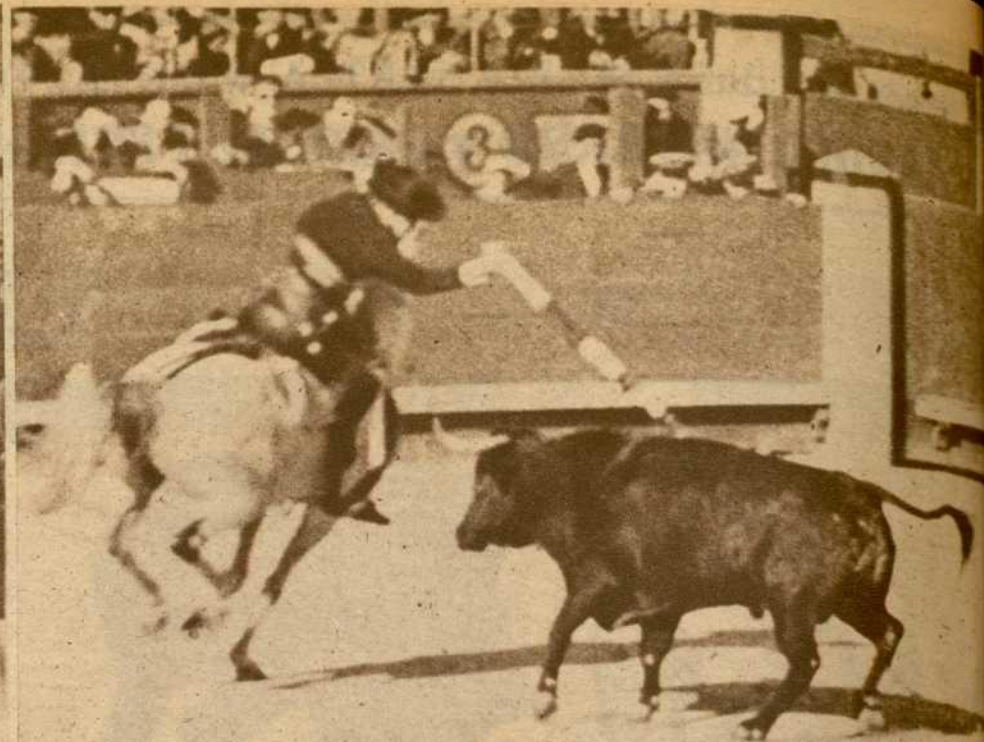
Los dos espadas restantes, neófito y padrino de alternativa, no llegaron a triunfar. El mejicano Estrada posee valor y un toreo corto, a vueltas con los pases en redondo con los pies juntos. Con la capa, unas chicuelinas y unas verónicas le valieron aplausos. Y el cabeza de terna, Antonio Bienvenida, fracasó por falta de voluntad, de lo que se resiente tan a menudo el edificio de su arte. No quiso o no pudo sobreponerse a las condiciones adversas, toreó de oficio y mató muy mal.

El martes, en el mano a mano en que quedó la terna por reciente percance de Manolo González, Navarro y Pericás nos mostraron, con el duro contraste de las novilladas emparejadas entre corridas, que todavía no están cuajados. Ambos se parecen en que hacen cosas con garbo y pinturería, en que no se deciden demasiado, en que se afligen pronto y que entre cosa y cosa aceptable intercalan inseguridades y vacilaciones. La novillada tuvo ráfagas que pasaban pronto para hundirse en la vulgaridad. Navarro oye más palmas a la muerte de sus enemigos, y uno y otro dieron la vuelta al ruedo. La novillada tendrá de importancia para las efemérides el que el sobresaliente, Joselito Moreno, que había hecho un par de quites valerosos y apañados a la espalda y por faroles de rodillas, se ganó las simpatías del público, que con sus aplausos le alentó a matar un sobrero, que regaló la Empresa, de ganadería desconocida, y que ya se anunció como «muy defectuosos». Tenía roto un pitón, y era por ello, o por su triste sino, manso de solemnidad. Joselito Moreno, entre una ayuda discreta por parte de algunos peones y fatal por parte de otros, lo toreó voluntarioso, oyó aplausos en unos lances, y entre carreras tras el manso, acabó por matarlo. Mereció el muchacho mejor suerte.

EL CACHETERO



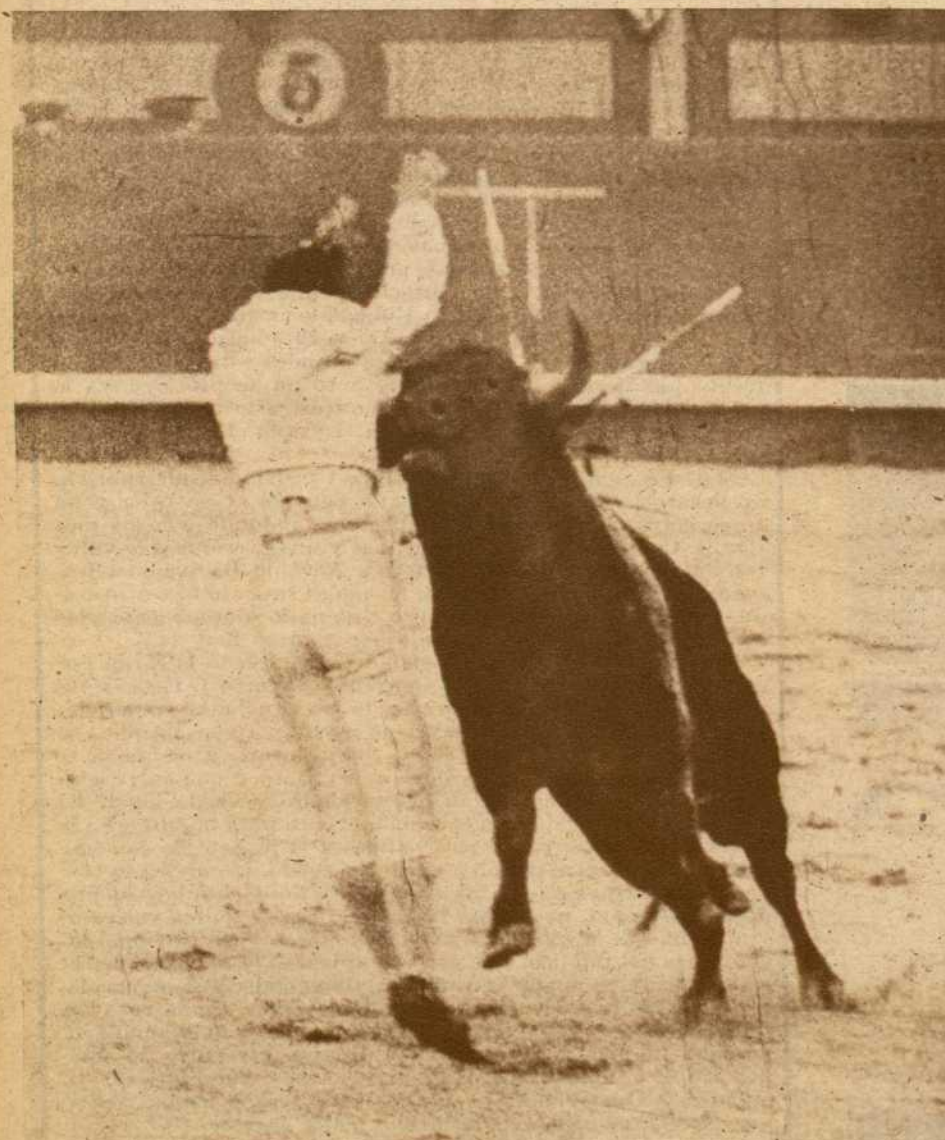
El toro ha rodado de una estocada en las agujas. Es entonces cuando Arruza se deja conducir a la enfermería a que le curen la cornada que ha sufrido durante la faena. En las manos lleva el mejicano las orejas de su enemigo



Pepe Anastasio en uno de los rejones que clava

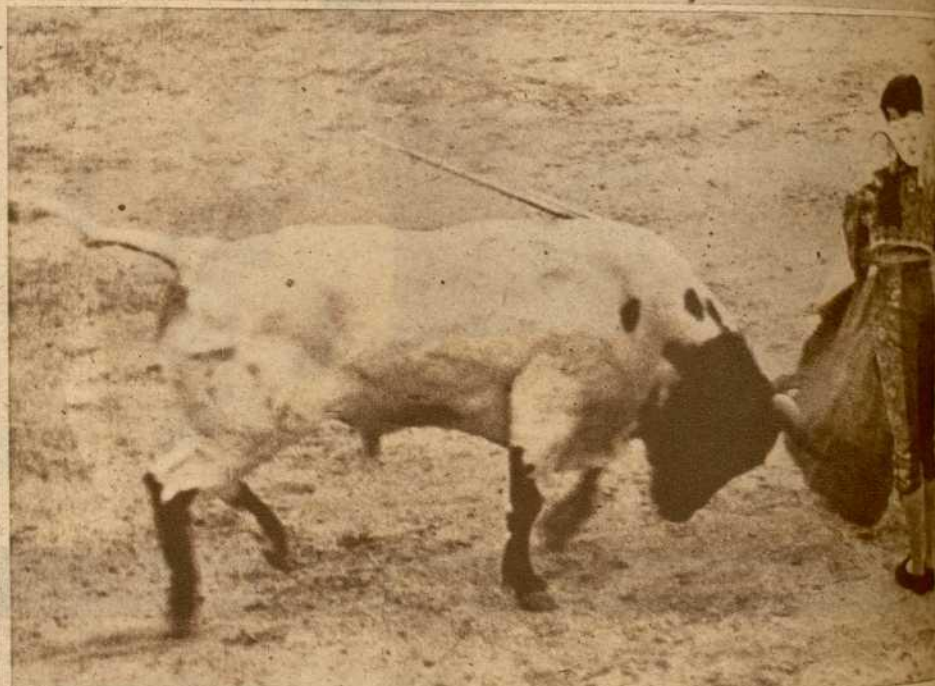
La corrida del Montepío de Toreros

**SIETE TOROS DE DON FELIPE BARTOLOME
PEPE ANASTASIO, CURRO CARO, ARRUZA Y VITO**



Un gran par de banderillas de Arruza a su segundo toro

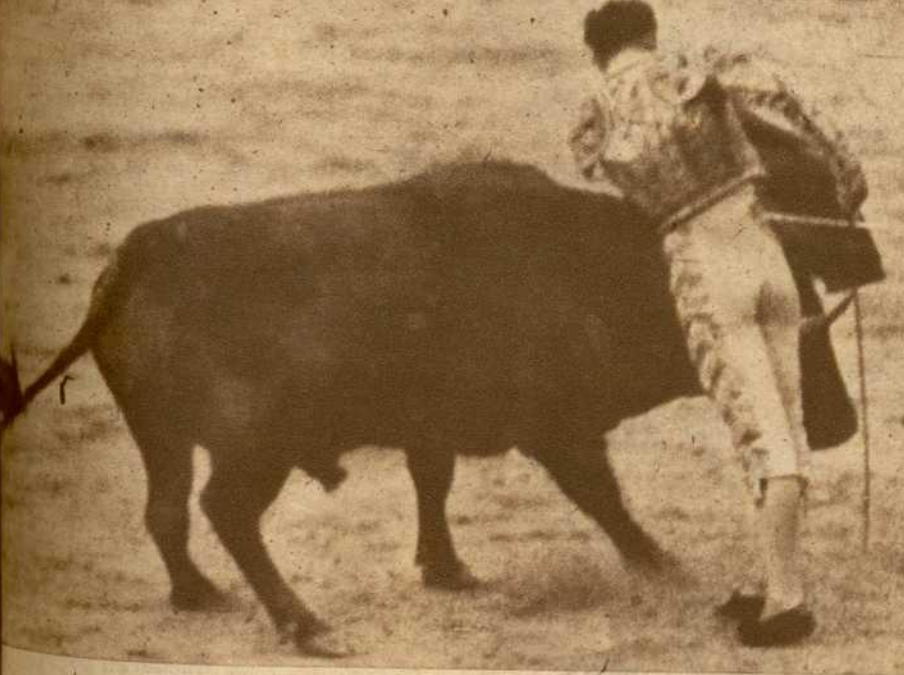
Vito torea al natural a su segundo toro



Curro Caro en un muletazo por alto



Curro Caro le porfia al sustituto de Soto



Un pase de pecho, con la izquierda, de Vito (Fotos Baldomero)



Vito en un ayudado al toro de la alternativa



Arruza en un derechazo a su primero

Uno de los naturales de Arruza a su segundo toro

EN la vejez o invalidez del torero se marcan de un modo clarísimo dos periodos. El bello gesto de Ricardo Torres, Bombita, es el hito que los divide. Sin su nobilísima idea de crear el Montepío de Toreros, hoy se hallarian abandonados a su triste destino sesenta viejas glorias del toreo.

Nadie puede negar que Bombita fué idolo, cúspide y maestro entre los toreros de su tiempo. Pero sin desdeñar su limpia ejecutoria de buen torero, fué su obra nobilísima la que, sin proponérselo, sació su apetito de inmortalidad. Allá por el año 1910, cuando Ricardo Torres se hallaba en el cénit de su carrera, una cornada le obligó a unos dias de forzoso retiro. Su dinero, sus simpatías y, sobre todo, el hallarse ocupando rango excepcional, hizo que nada le faltara.

Entonces es cuando en el ánimo de Bombita afloró con natural espontaneidad el recuerdo de aquellos lidiadores desheredados de la fortuna, sin medios para curar sus heridas o para saciar su hambre.

Y lo que gentes vacuas y necias tildaron «chaladura de Bombita», era al poco tiempo espléndida realidad. Y detrás del Sanatorio vinieron las pensiones y socorros para los casos de inutilidad en la profesión, las pensiones para asegurar la vejez del torero, los socorros a los huérfanos y viudas de los fallecidos, la campaña hasta conseguir un mínimo de eficiencia en las enfermerías de todas las Plazas de España; en suma, la regeneración social de unos profesionales hasta entonces «cantoras cigarras en el estío».

Bombita inició un surco, un camino de

EL SUEÑO DE UN TORERO... QUE FUE TAN GRAN ARTISTA COMO CABALLERO CRISTIANO

voluntad y desinterés en favor de sus compañeros. Otros muchos se encargaron de darle continuidad y amplitud. Pero, entre todos, es de justicia destacar la labor de Joselito, de Vicente Pastor, de Marcial Lalanda. Ellos, con su incansable desvelo, con su aportación personal, tantas veces como fué necesaria —diez veces toreó gratis Marcial—, consi-

durante el periodo de la curación, percibe un socorro diario que oscila entre 15 a 50 pesetas. En cuanto a las pensiones por invalidez, de 1,50 pesetas que percibía el asociado en 1909, se ha aumentado su cuantía hasta 22, como máximo, y en el caso de que el inválido no pueda aportar otros ingresos. Al producirse la invalidez se abonan por el Montepío

guieron que desde entonces pueda el torero, libre de cuidados, mirar con confianza al porvenir.

No sólo el herido o lesionado tiene derecho a ser hospitalizado en el Sanatorio del Montepío o en el que libremente desee, sino que la familia, durante el periodo de la curación, percibe un socorro diario que oscila entre 15 a 50 pesetas. En cuanto a las pensiones por invalidez, de 1,50 pesetas que percibía el asociado en 1909, se ha aumentado su cuantía hasta 22, como máximo, y en el caso de que el inválido no pueda aportar otros ingresos. Al producirse la invalidez se abonan por el Montepío 3.000 pesetas para subvenir a los primeros gastos del desplazado de la profesión.

En la actualidad, cuarenta ex toreros sexagenarios vienen percibiendo una pensión de dos duros diarios. Para cada fallecimiento existe un socorro cuya cuantía superior, por el momento, es de 5.500 pesetas. Los ingresos de esta benéfica Asociación se nutren con las aportaciones de los toreros y Empresas y con el beneficio líquido de la corrida que anualmente organiza. La última tuvo lugar el 25 de junio del pasado año, y en ella intervinieron de interesadamente El Estudiante, Arruza y Luis Miguel Dominguín. Deducidos gastos, quedaron para el fondo social doscientas setenta y ocho mil pesetas, con lo que se alcanzó el mayor ingreso obtenido por este concepto.

Otra nueva corrida a beneficio del Montepío acaba de celebrarse. En ella, los alicientes del cartel y la generosidad del público de Madrid habrá contribuido a acrecentar el patrimonio benéfico, al que un día dió vida un torero cristiano y Español.— F. MENDO

EL LAPIZ EN LOS TOROS

De la novillada del martes en Madrid. — Por ANTONIO CASERO

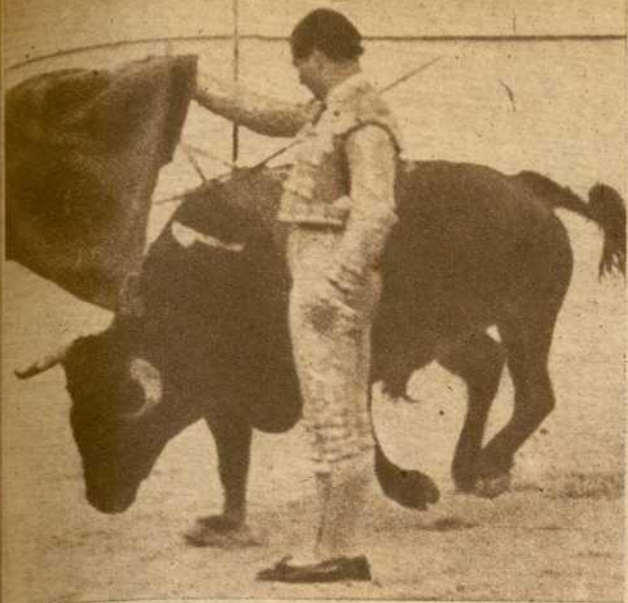


—Al cuarto novillo se le picó de «frente por detrás!»...—El pequeño de los Barajas, perseguido por el cuarto toro, luego de hacer un gran quite...—Manolo Navarro en la faena del tercer toro.—Un desplante de Pericás en el sexto, y el quite —farol de rodillas— que hizo el sobresaliente al quinto toro

**CARTEL DEL
DIA 26 EN MADRID**

**Seis toros de Alipio Pérez
Tabernerero, para**

**ANTONIO BIENVENIDA,
ESTRADA Y PEPIN
MARTIN
VAZQUEZ**



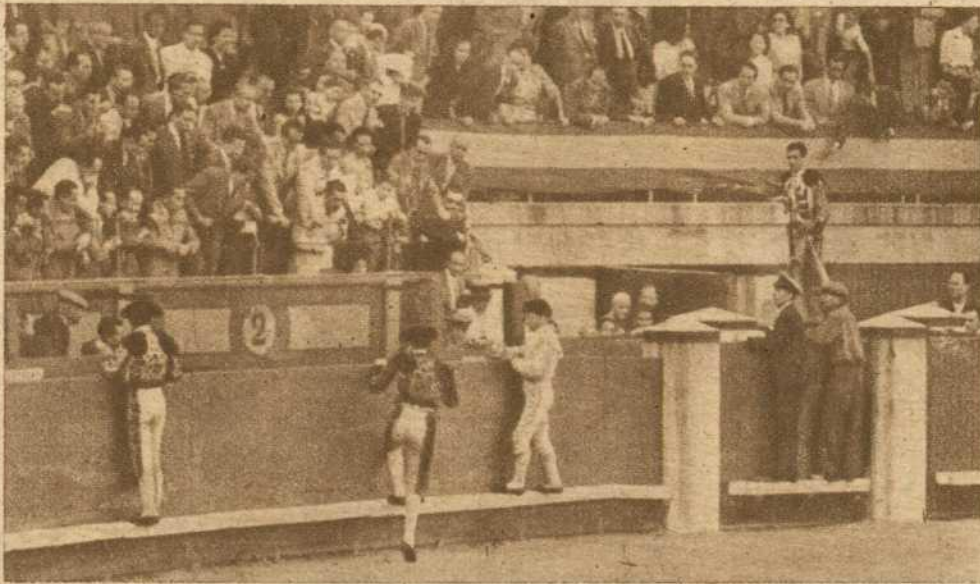
Antonio Bienvenida en un muletazo alto



Bienvenida torea al natural

El segundo sustituto del segundo toro, ¡qué galimatías!... Hubo de ser apuntillado en el callejón porque se negó a seguir a los mansos (Fots. Baldomero)

Pepin se va al sobrero con la muleta en la izquierda



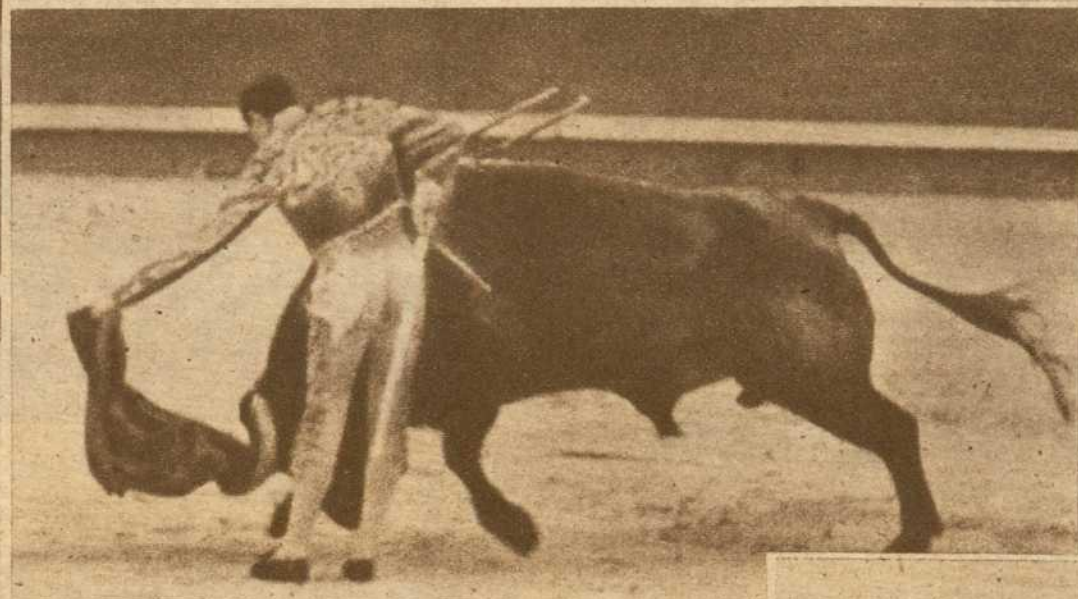
Estrada recibe los trastos de manos de Bienvenida

*

Un gran muletazo al natural de Pepin

*

Un muletazo de costadillo del mejicano Estrada



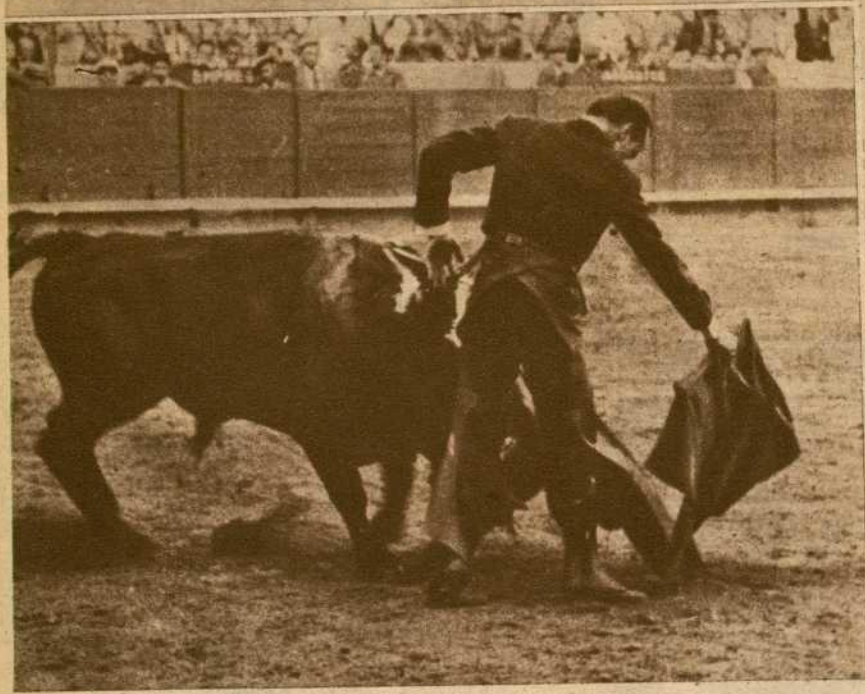
Los mansos trabajaron horas extraordinarias...

La corrida fué pródiga en incidentes, algunos tan serios como el que reproduce esta foto y que, afortunadamente, terminó en un desgarrón de la ropa

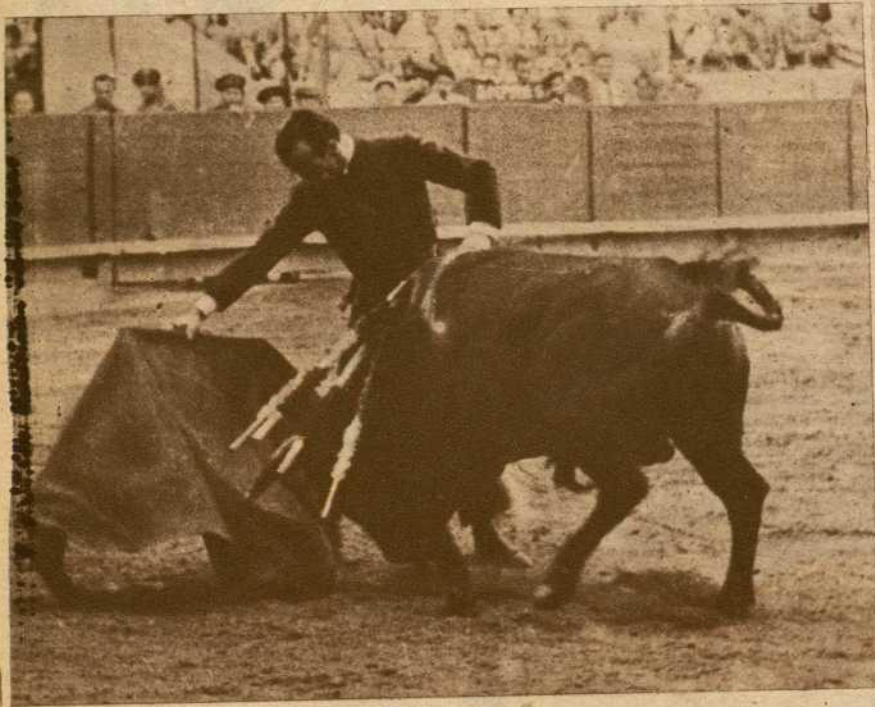


Cartel de la corrida de la Merced

Un toro de Arturo Sánchez y seis de doña Carmen de Federico, para Alvaro Domecq, Belmonte, Arruza y Rovira



Alvaro Domecq torea con gran empaque, pie a tierra, al toro de rejones

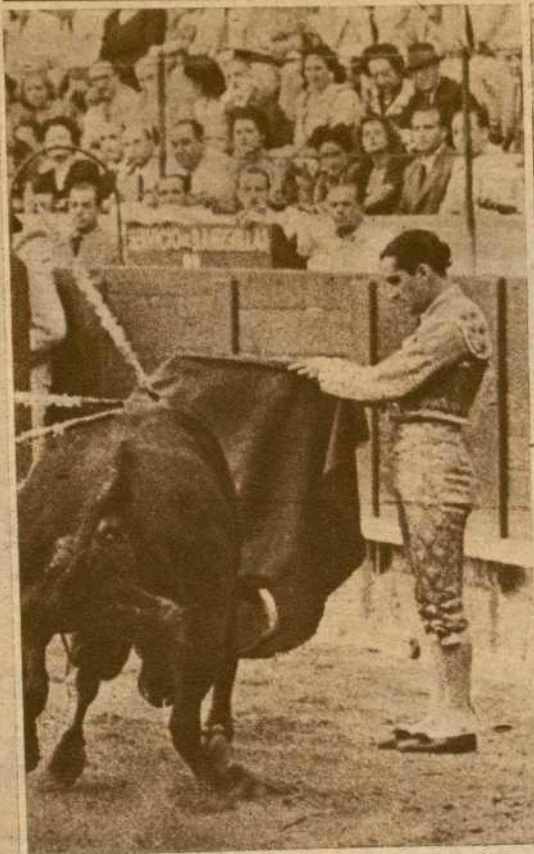


Otro gran muletazo de Alvaro al mismo toro

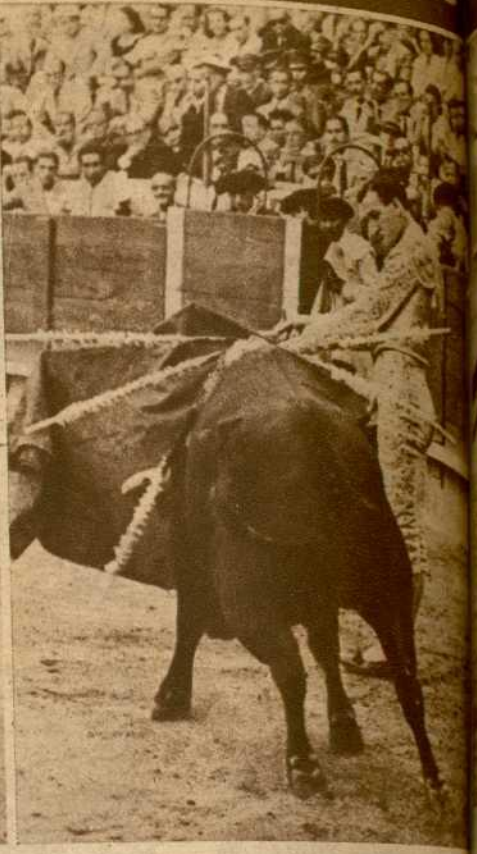
Una manoletina de Juanito Belmonte



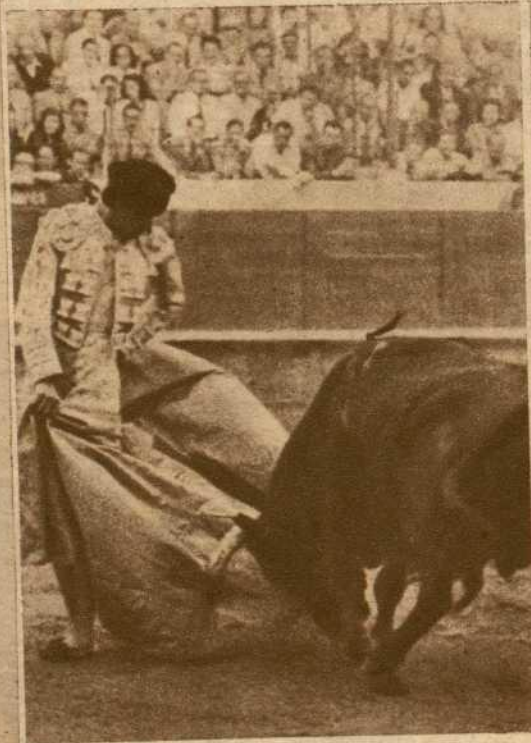
TOROS EN BARCELONA



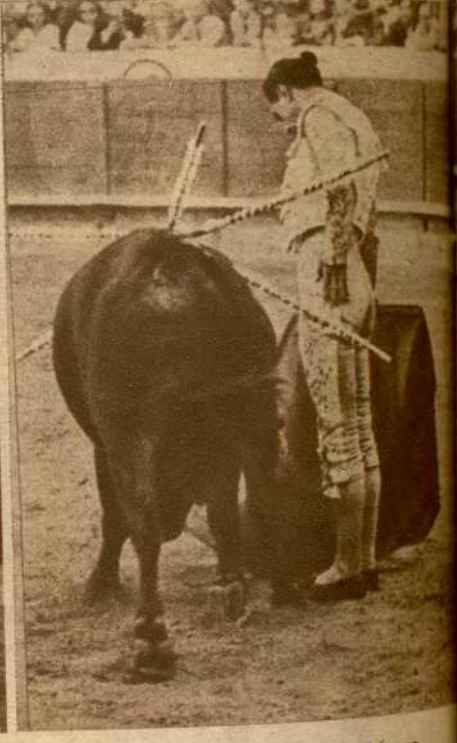
Belmonte inicia su faena con un pase por alto



Rovira torea por ayudados altos



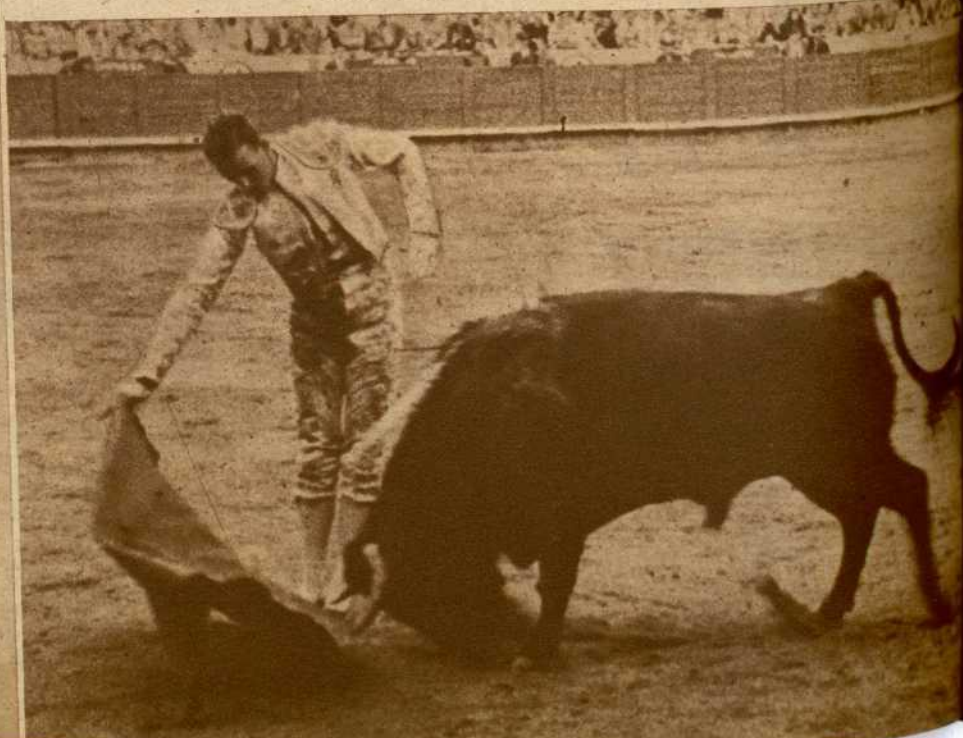
Arruza torea por chicuelinas

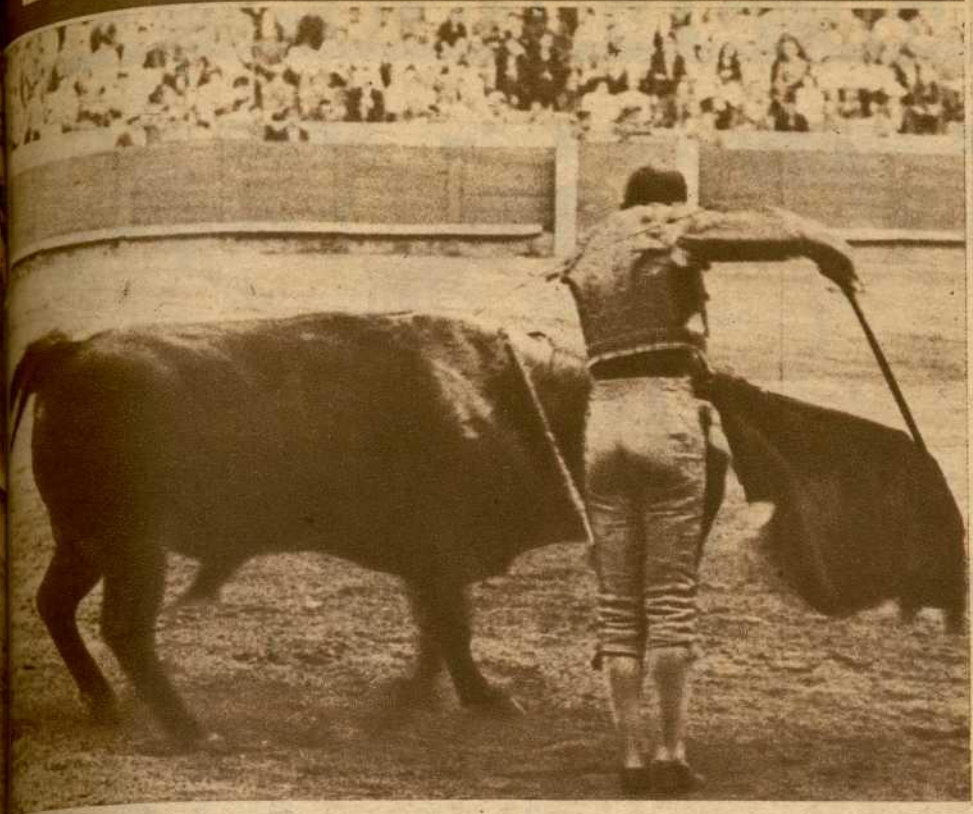


Un buen derecho de Carlos Arruza

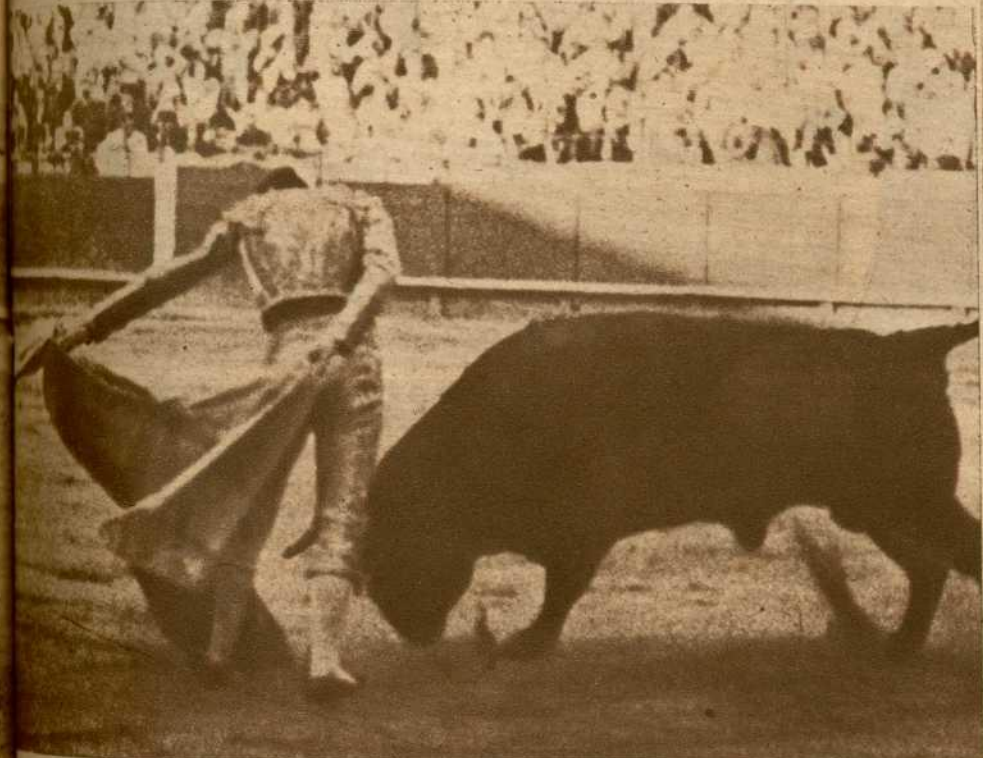
Un pase con la derecha de Rovira

(Fots. Valls)



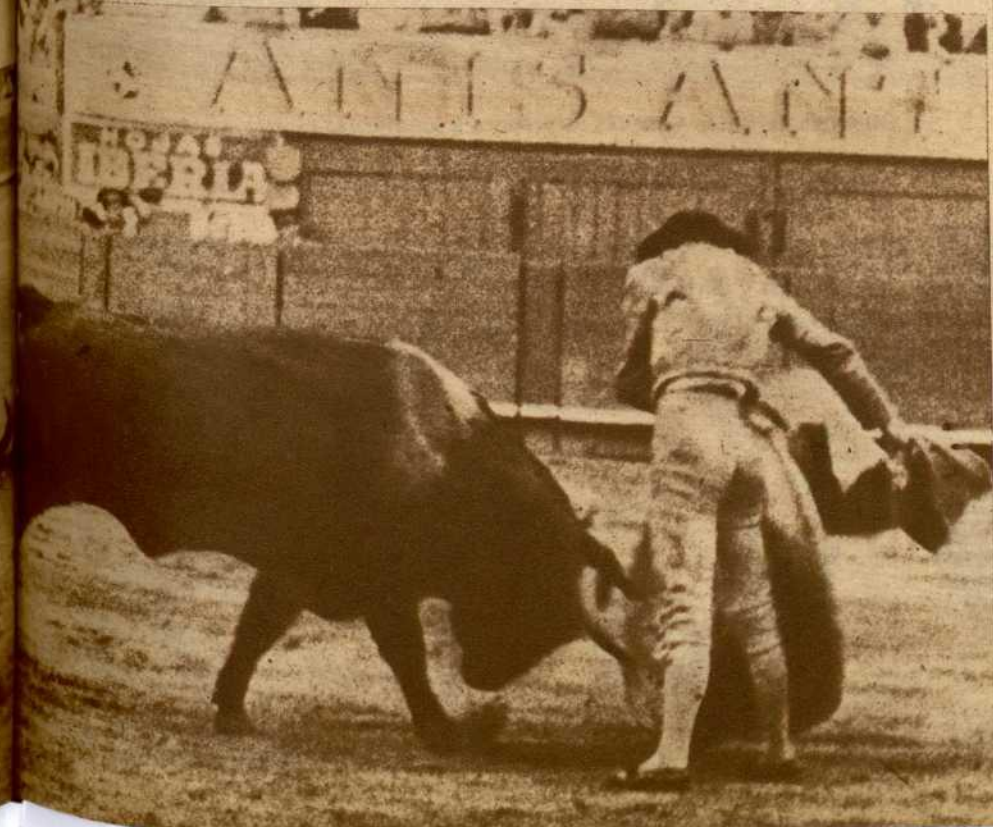


Un adorno de Morenito de Valencia



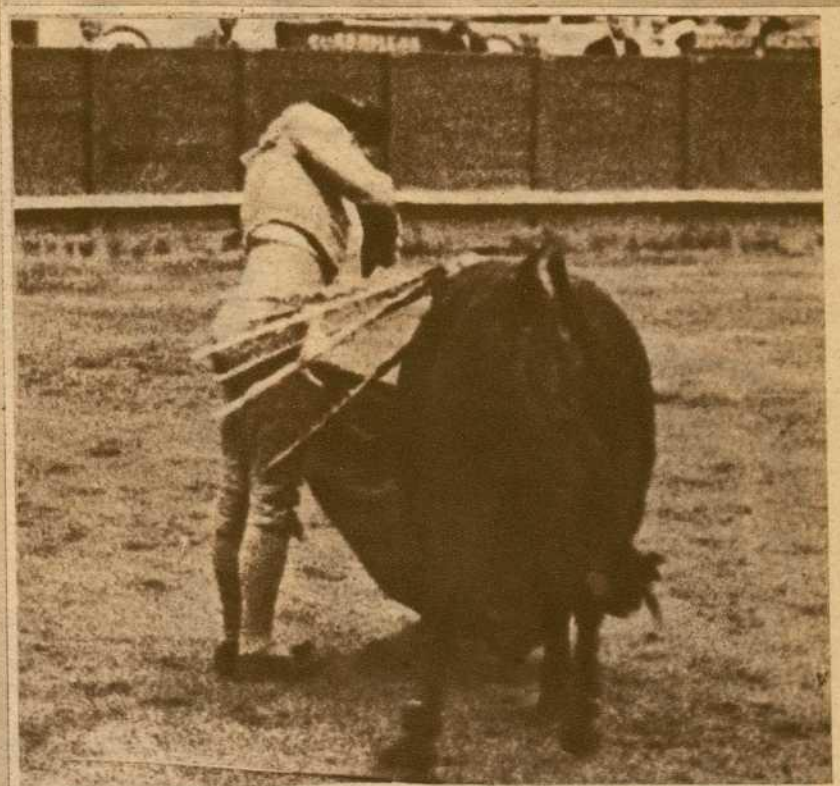
Rovira hace un quite con el capote a la espalda

Vito remata con media verónica



Cartel del día 29

Cinco toros de Luis Ramos y uno de Enriqueta de la Cova, para Morenito de Valencia, Rovira y Vito

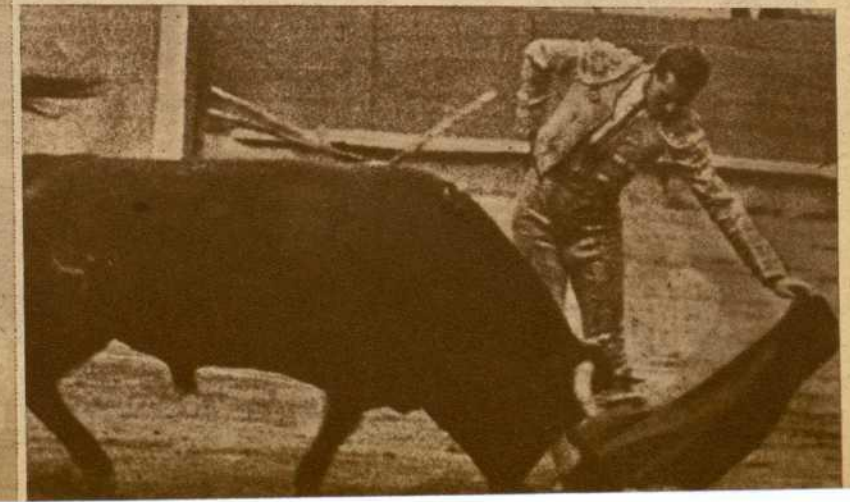


Morenito de Valencia torea al natural

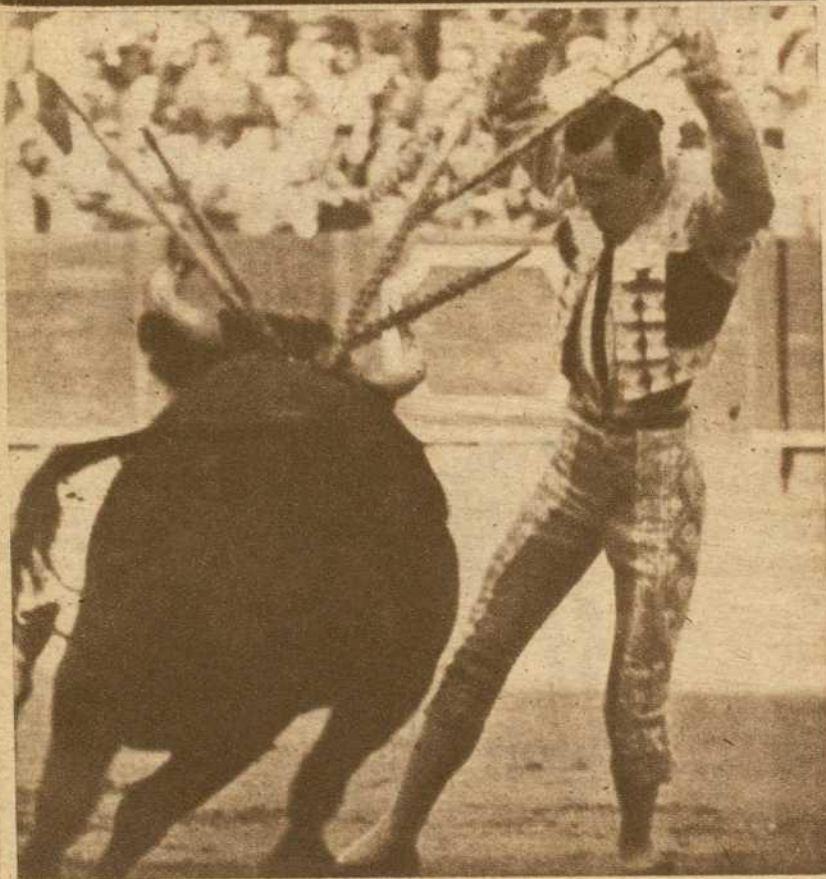


Un buen natural del Vito

Un natural de Rovira (Fots. Valls)



Toros de SANTA COLOMA, para
**GALLITO, ARRUZA
Y PEPIN MARTIN VAZQUEZ**

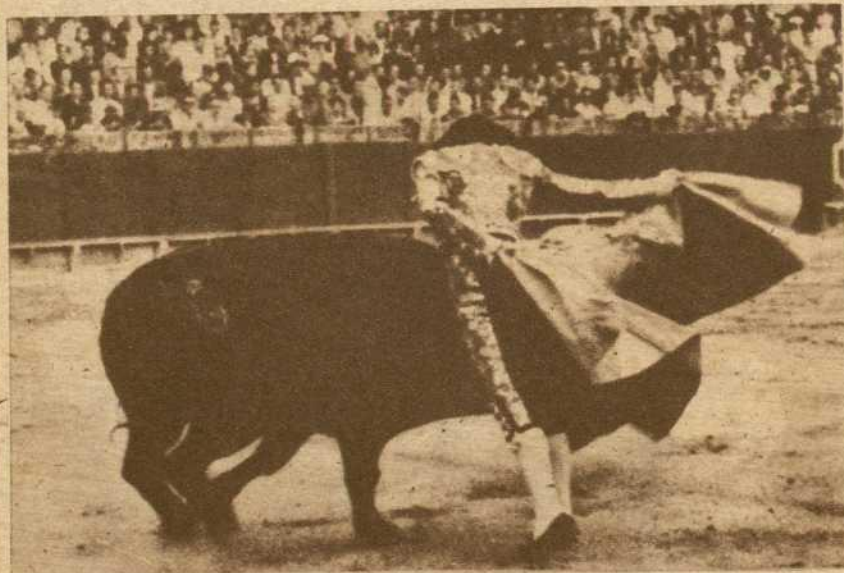
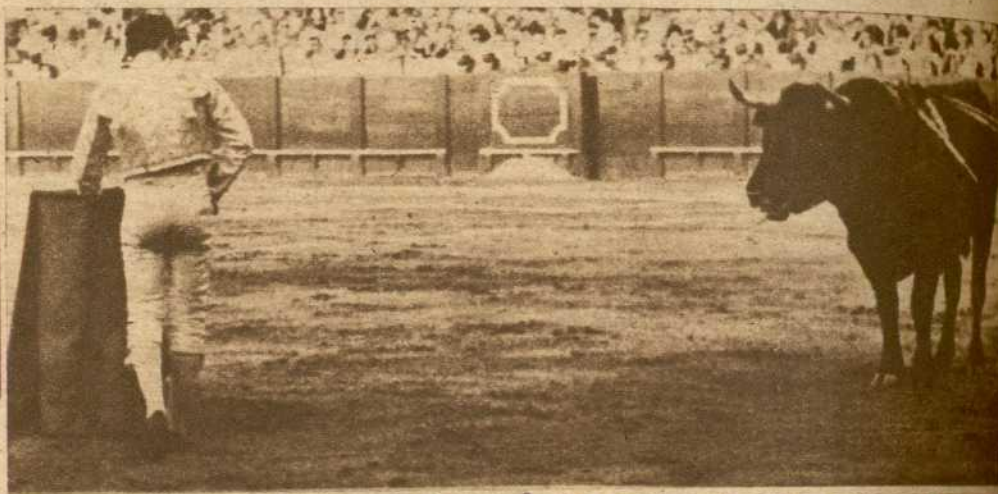


Arruza en un gran par de banderillas

Gallito se va al toro con la muleta en la zurda

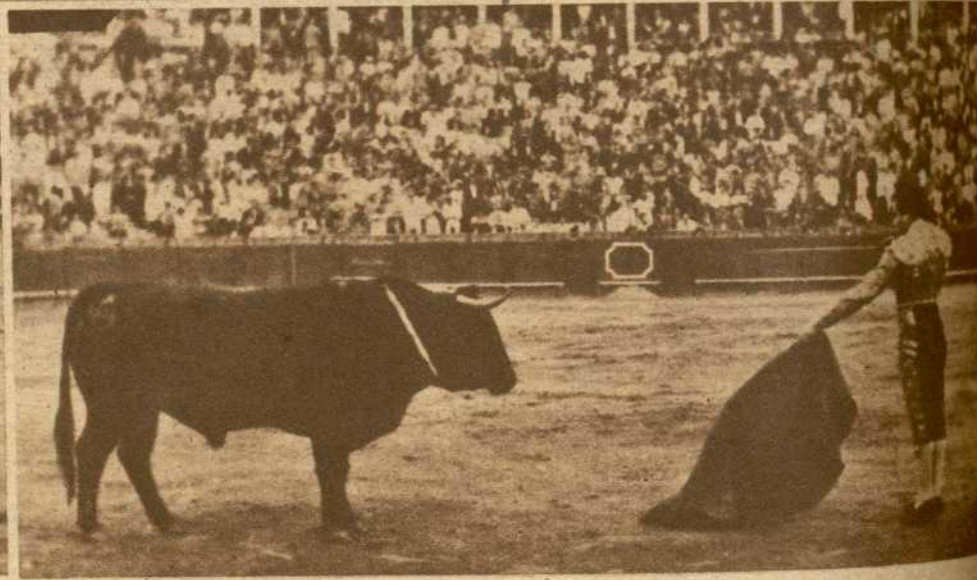


Las cuadrillas van a nacer el paseo



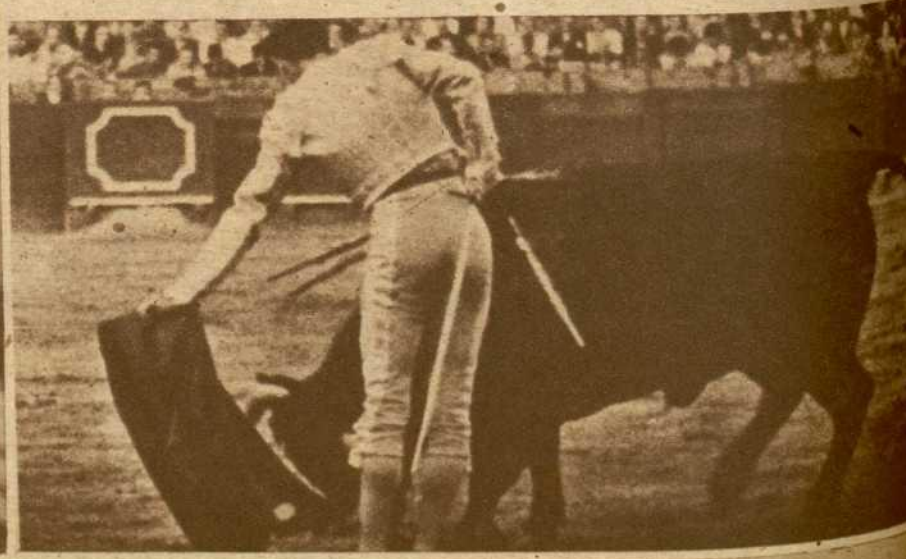
Pepin hace un quite con el capote a la espalda

Chicuelo presencia con su esposa la corrida de feria



El chico de Curro Vázquez se prepara a emular las glorias paternas (Fotos Arenas)

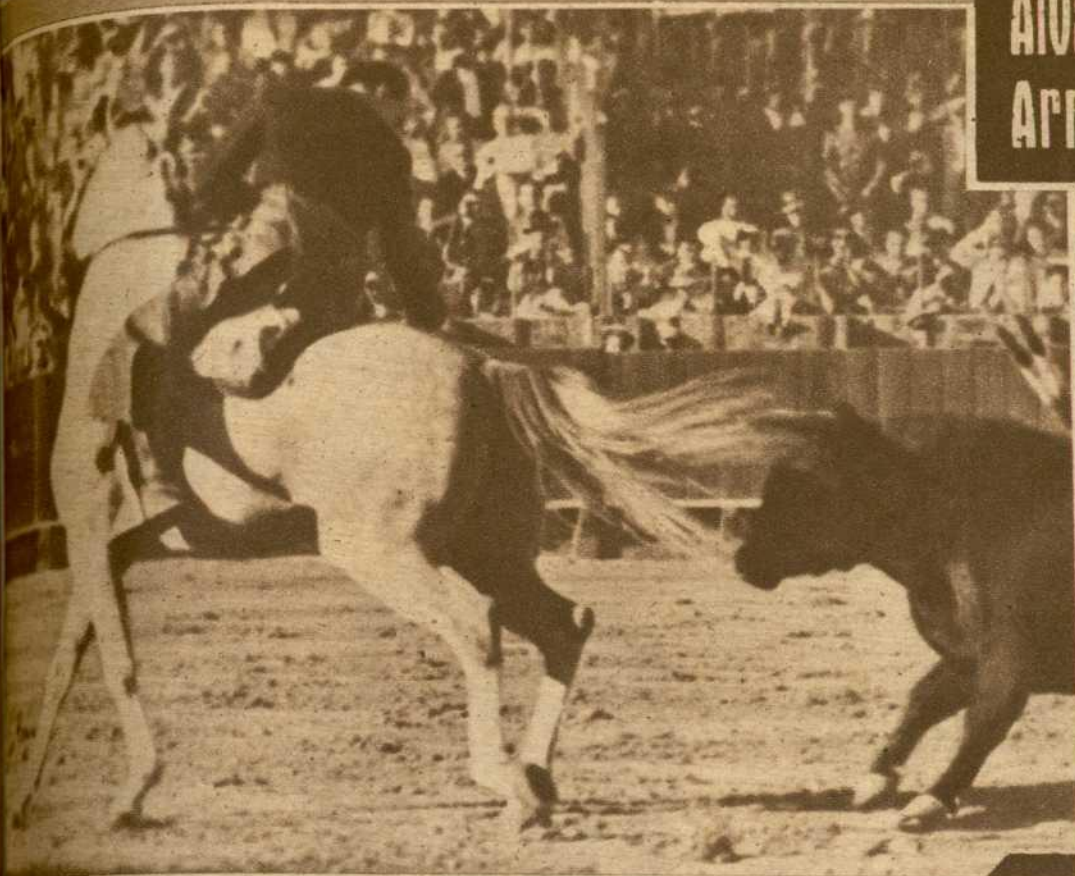
Un natural de Arruza a su segundo toro



QUINA EN SEVILLA

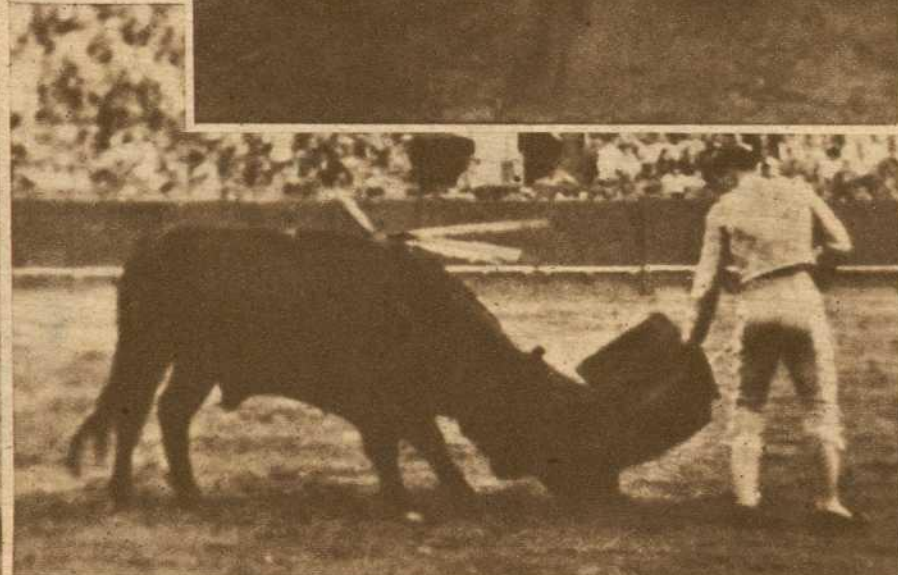
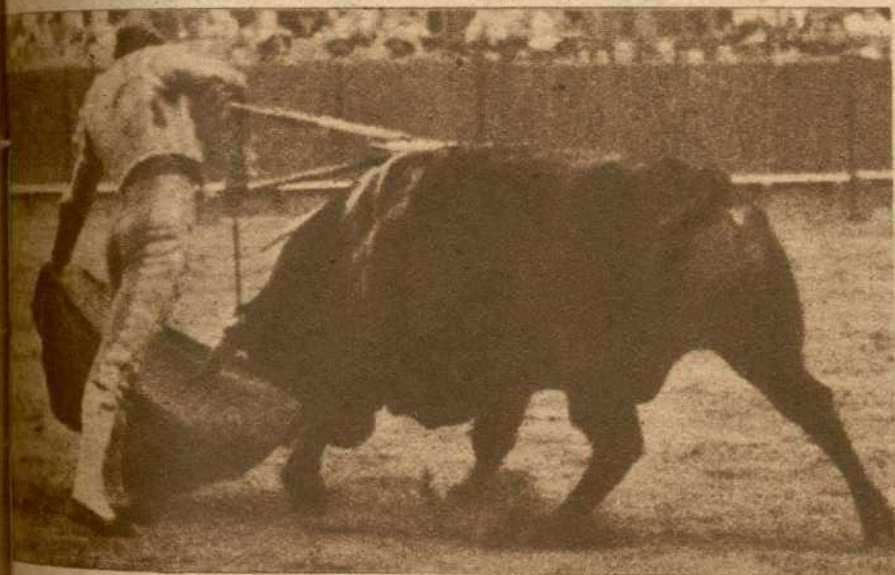
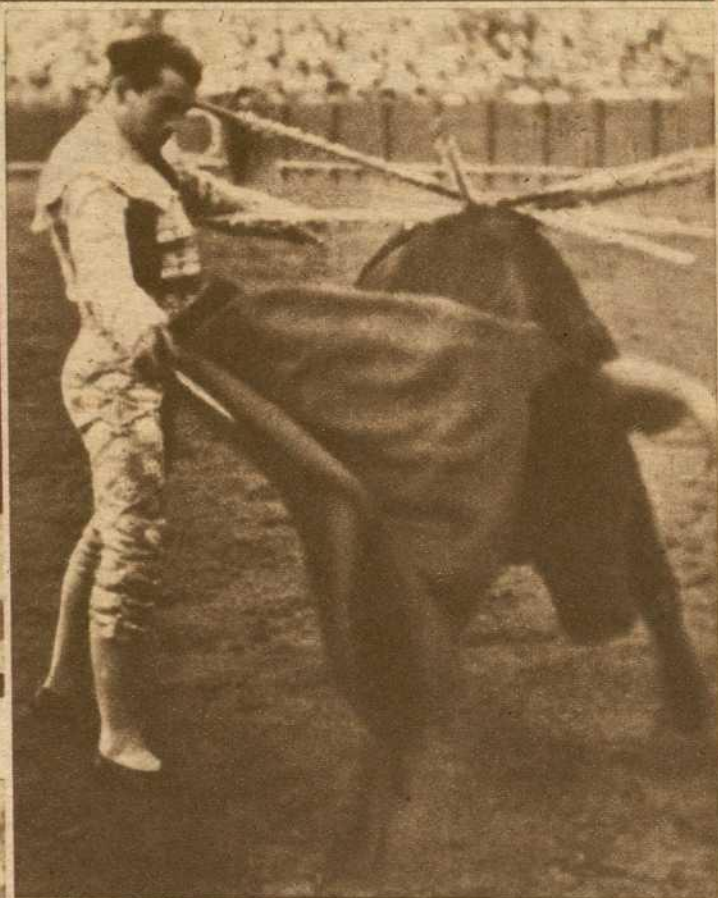
La corrida de la Vejez del Torero

Reses de Herederos de don Juan Pedro Domecq, para Alvaro Domecq, Gitanillo de Triana, Arruza y Morenito de Talavera



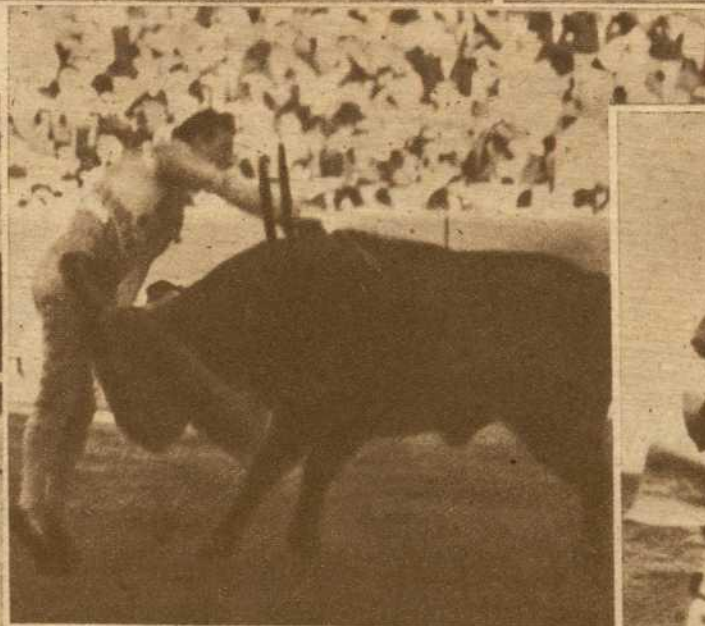
Domecq torea con la cola de la jaca al toro de rejones

Morenito de Talavera muletea a su primero



Un natural de Rafael Vega de los Reyes

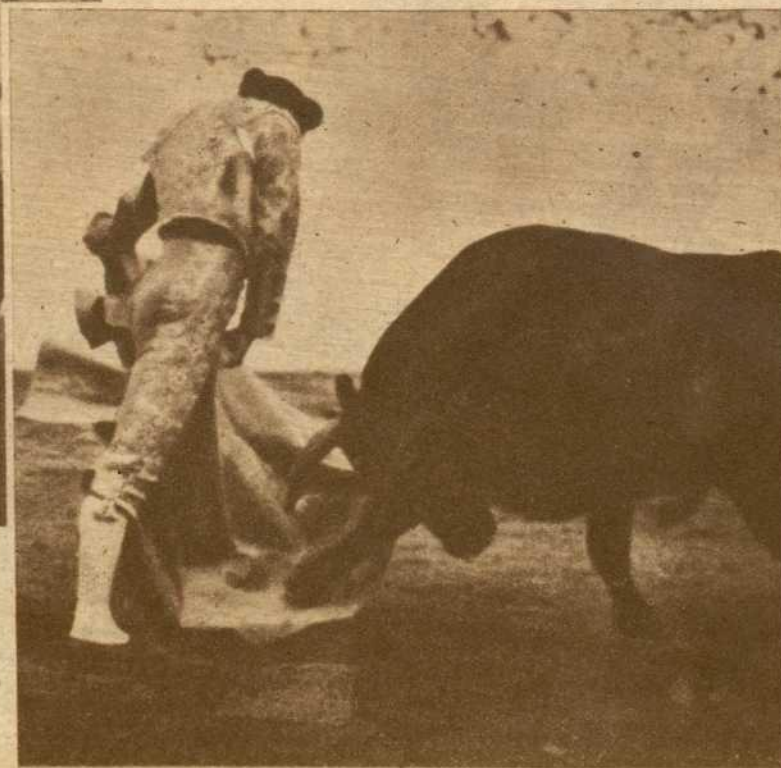
El de Talavera tira del toro hacia los medios (Fots. Arenas)

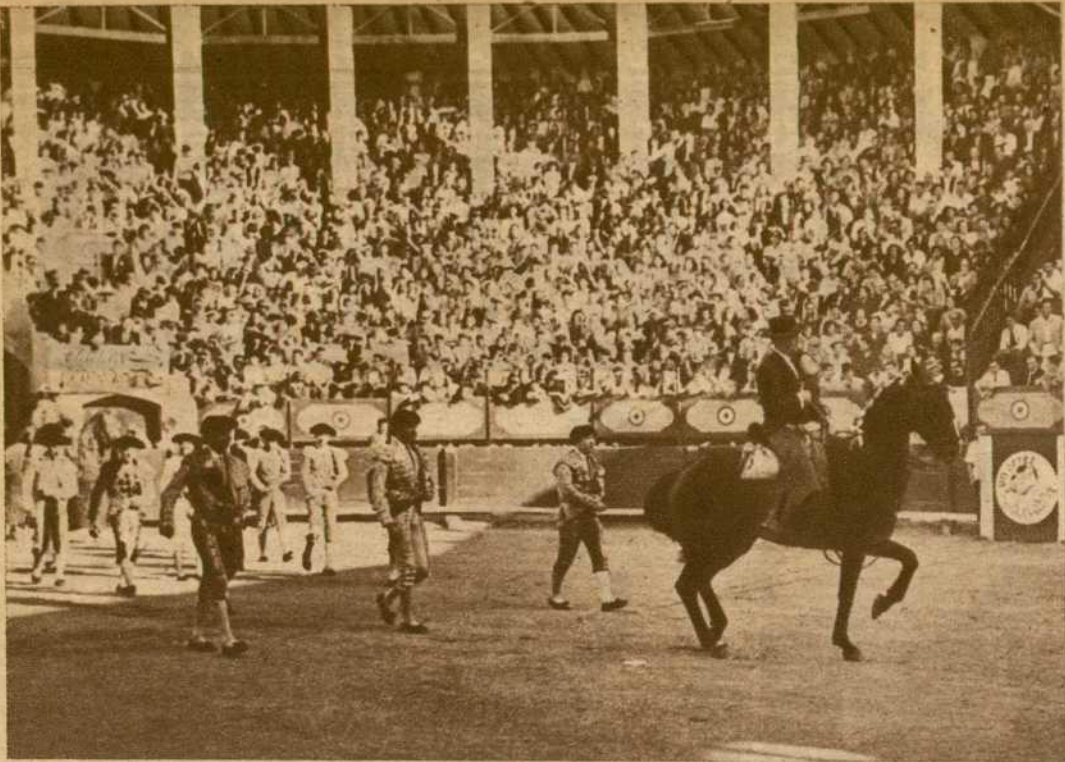


Una gran estocada de Arruza

Un natural de Arruza metido en el terreno del toro

Gitanillo de Triana torea a la verónica



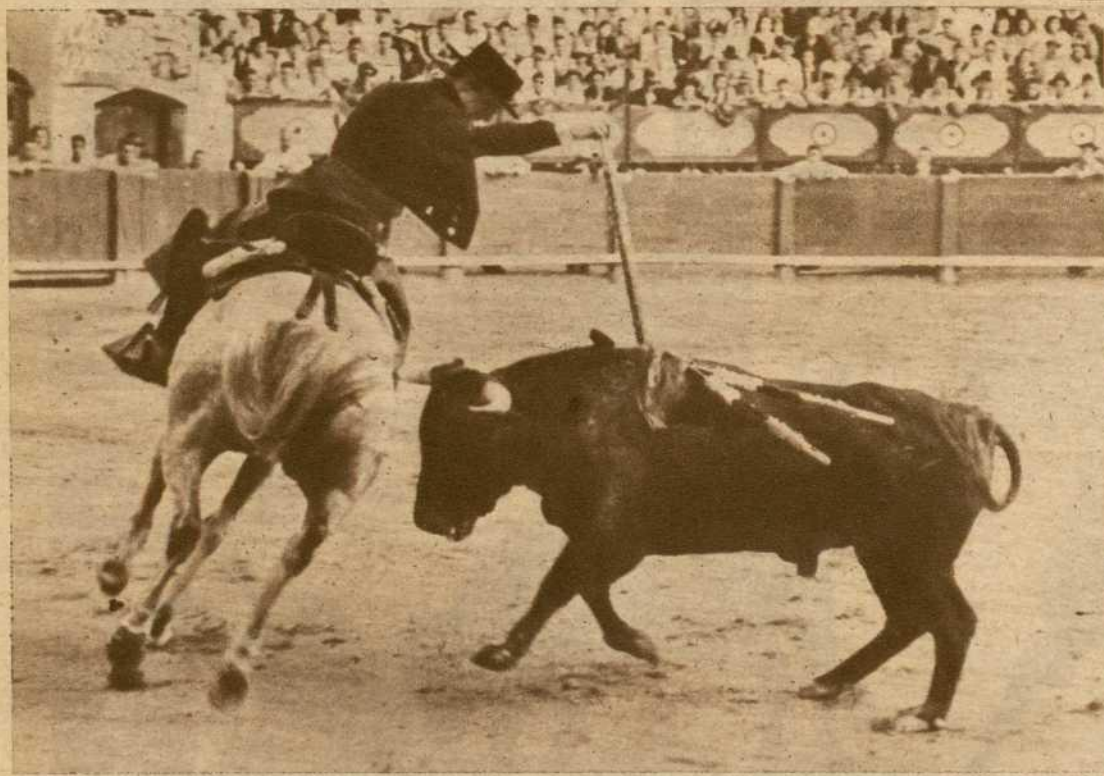


Con la Plaza llena, las cuadrillas pisan por primera vez el ruedo del alegre coso

Pepe Bienvenida muletea con buen estilo a su primero

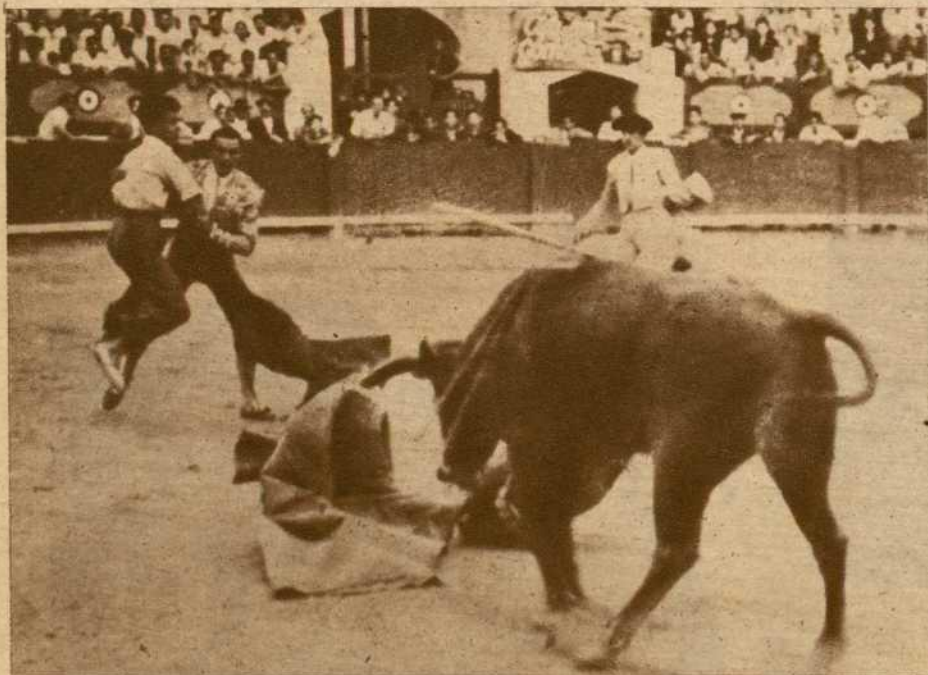
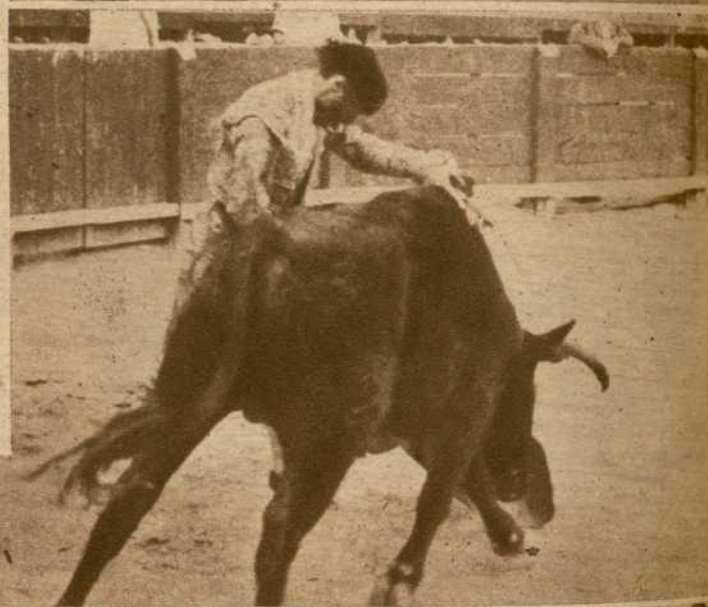
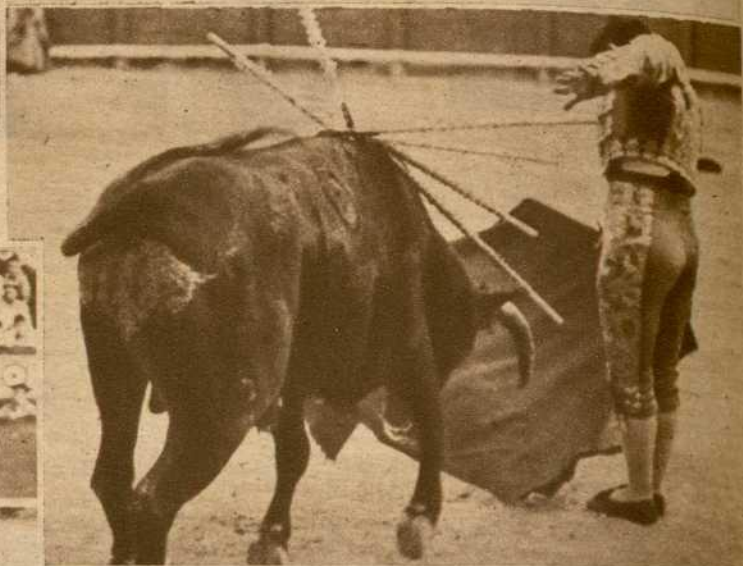
ABARAN inaugura su Plaza de Toros

Un novillo y seis toros de SAMUEL HERMANOS, para ALVARO DOMEQ, Pepe BIENVENIDA, y Pepe y Luis Miguel DOMINGUIN



Domeq clava un gran par de banderillas al toro que rompió plaza

Una verónica de Pepe Dominguin cargando bien la suerte



A Plaza nueva, espectáculo completo. Y no faltó el del espontáneo que fué retirado con apuros y dió origen con su persecución a que el toro volteara a Pepe Dominguin



Luis Miguel Dominguin torea con la mano derecha con ese celo y esa rabia que ahora tiene

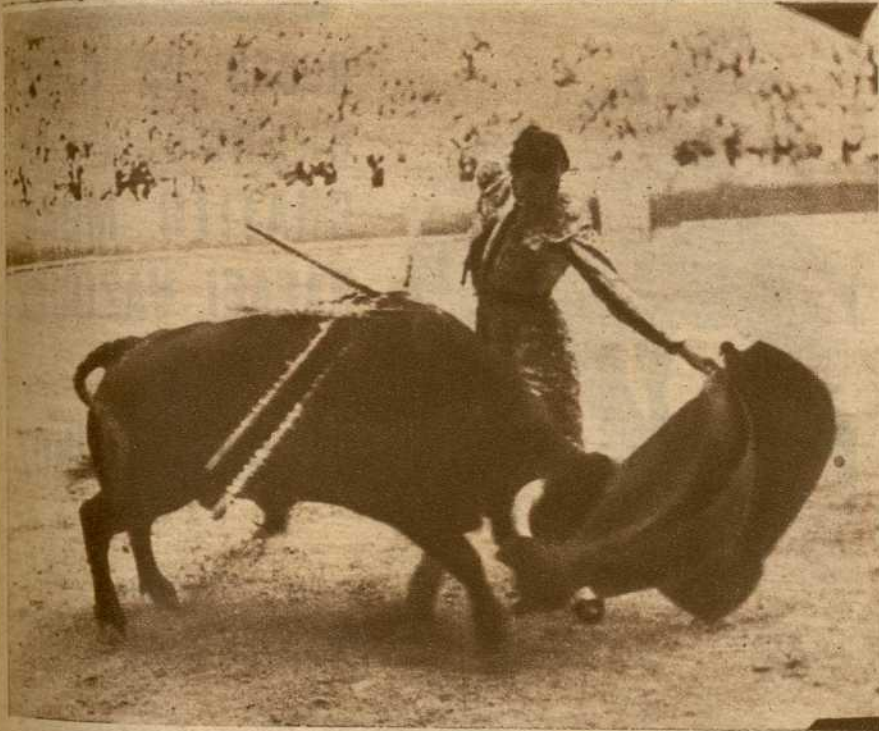
(Fotos López)

La corrida del día 27 en CORDOBA

**Toros de Felipe
Bartolomé (antes
Santa Coloma),
para ARRUZA,
PARRITA y VITO**



Momentos antes de lidiar a los Santacoloma, los espadas sonríen



Arruza torea con la mano derecha...

Un pase por alto de Parrita



... Y se vacía al toro en el pase de pecho con la izquierda

Parrita torea por manoletinas y mira a los tendidos (Fotos Ricardo)



LA CORRIDA DE LA LIBERACION DE TOLEDO



Toros de Trespalacios para CAÑITAS, PEPE DOMINGUIN y LUIS MATA



Una buena estocada de Cañitas

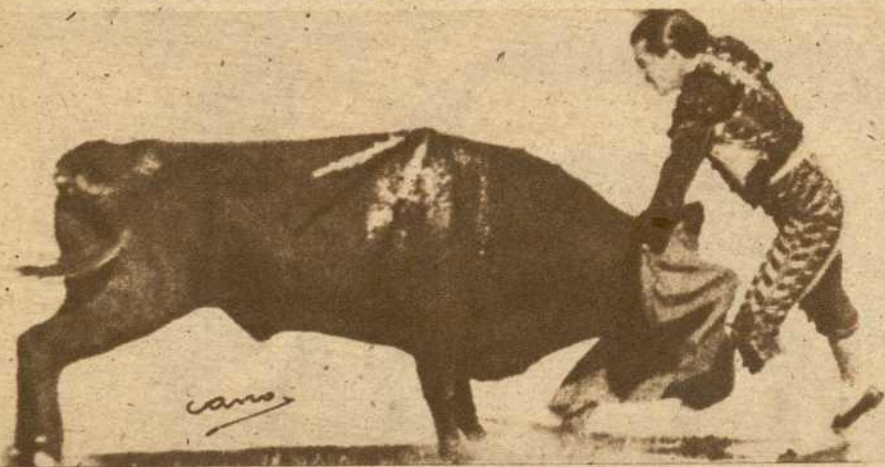
Pepe Dominguín se adorna en la faena de muleta

Luis Mata hace un quite por verónicas (Fotos Cano)

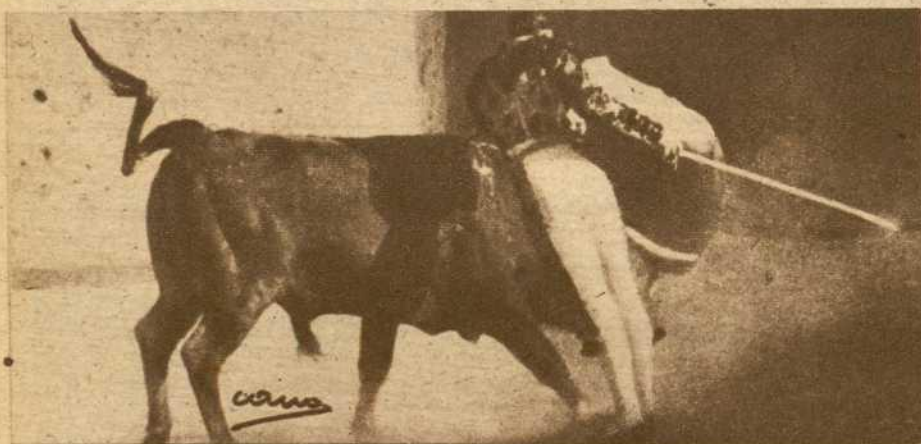


CARTEL DEL DIA 30 EN BELMONTE DE CUENCA

Toros de don Manuel González DOMINGO, PEPE Y LUIS MIGUEL DOMINGUIN

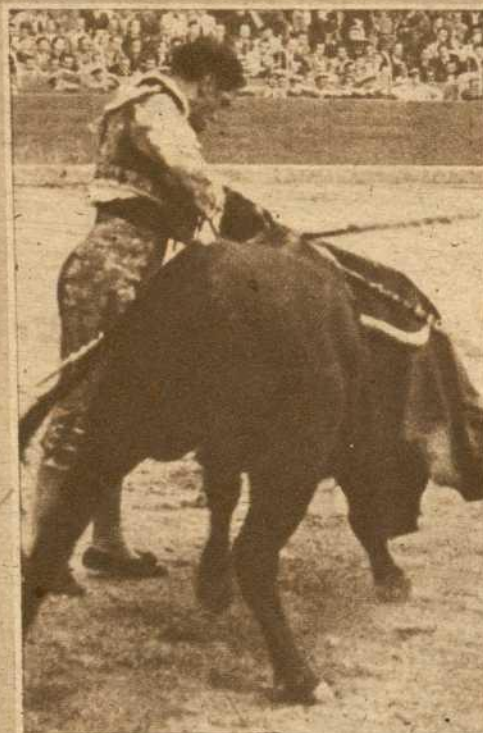


Domingo Dominguín consuma el volapié, pero la espada tropieza en hueso



Pepe Dominguín en un gran muletazo de pecho con la izquierda

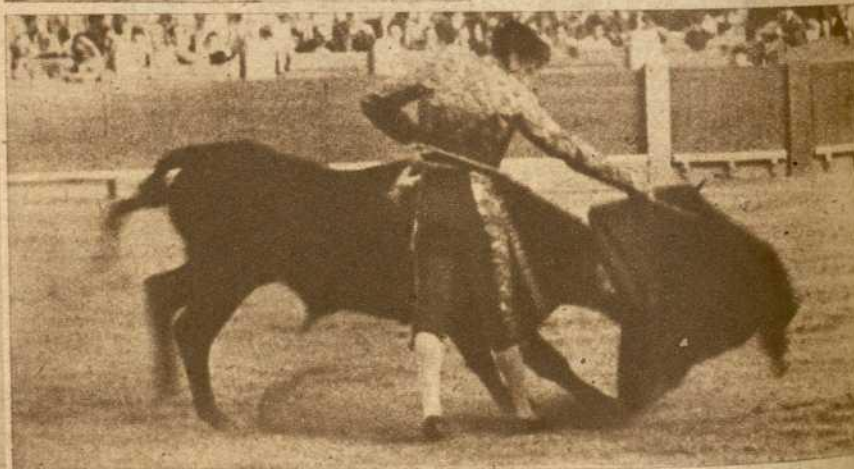
Luis Miguel torea suave y ceñido con la derecha (Fotos Cano)



NOVILLOS EN ZARAGOZA

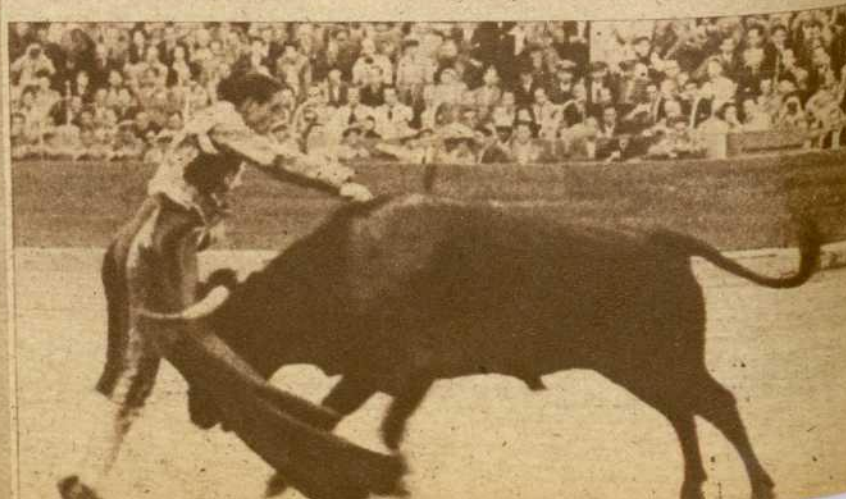
RESES DE GARCIGRANDE PARA CHATITO MORA, RAFAEL VAZQUEZ y PAQUITO MUÑOZ

Chatito Mora en un natural



Rafael Vázquez torea en redondo

Un formidable volapié de Paquito Muñoz (Fotos Marin Chivite)



Los toros, los toreros, los gatos y los aficionados, tal como los ve

WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ



HEMOS hablado con Fernández Florez y nos ha dicho de los toros, cosas insospechadas. Su concepto sobre la fiesta española no tiene nada de común con el de los aficionados que gritan u ovacionan en los tendidos. Cuando va a los toros no

olvida ponerse sus famosas «gafas del Diablo»...

Le preguntamos:

—¿Dónde vió usted por primera vez corridas de toros?

—En mi tierra, en La Coruña. Y he visto en aquella Plaza toreros gallegos: Celita, Mondoñedo...

—Debe de ser gracioso oír citar al toro con el dulce acento gallego.

—Galicia no entiende de toros. En toda la región hay solamente dos Plazas: la de La Coruña y la de Pontevedra. Y se llenan en feria con la gente forastera.

—Entonces, los que han nacido allí... Sin rodeos: ¿usted cree entender de toros, o se suma al núcleo de los indiferentes?

—Entiendo de toros, o mejor dicho, entiendo los toros de forma distinta a como lo hacen los aficionados corrientes. Sobre esto ya he hablado en otras ocasiones, y precisamente ahora, corrijo las galeradas de un libro que trata de este tema. El mayor defecto de una corrida es su monotonía. Todas son iguales. Siempre pasa lo mismo. Y la culpa la tienen los toros. Son torpes... Dicen que el toro es un animal noble... No, no, nada de noble: estúpido. El toro tiene delante un hombre y un trapo rojo; lo que le interesa coger es al hombre, y se lanza contra el trapo... No cabe estupidez mayor. Ya he dicho muchas veces que deben sustituirse los toros por gatos... o por cualquier otro animal.

—Entonces, ¿no cree que los cuernos del toro juega un papel importante en las corridas?

—No creo que hagan mucha falta... Pueden ser sustituidos por las garras del gato. Todo resultaría más bonito. ¿Se imagina usted la belleza plástica del grupo torero y gato?... Un torero con su traje de luces bordado en oro, su chorrera blanca, su montera, y con un gato aferrado al cuello. En el gato cualquier movimiento es elegante y gracioso. Y, además, es un animal mucho más inteli-

gente que el toro y más simpático.

—Pero las mujeres, tan sentimentales, tan amigas de los gatos, no irían nunca a estas corridas que usted ha inventado, a ver morir a los pobres bichos...

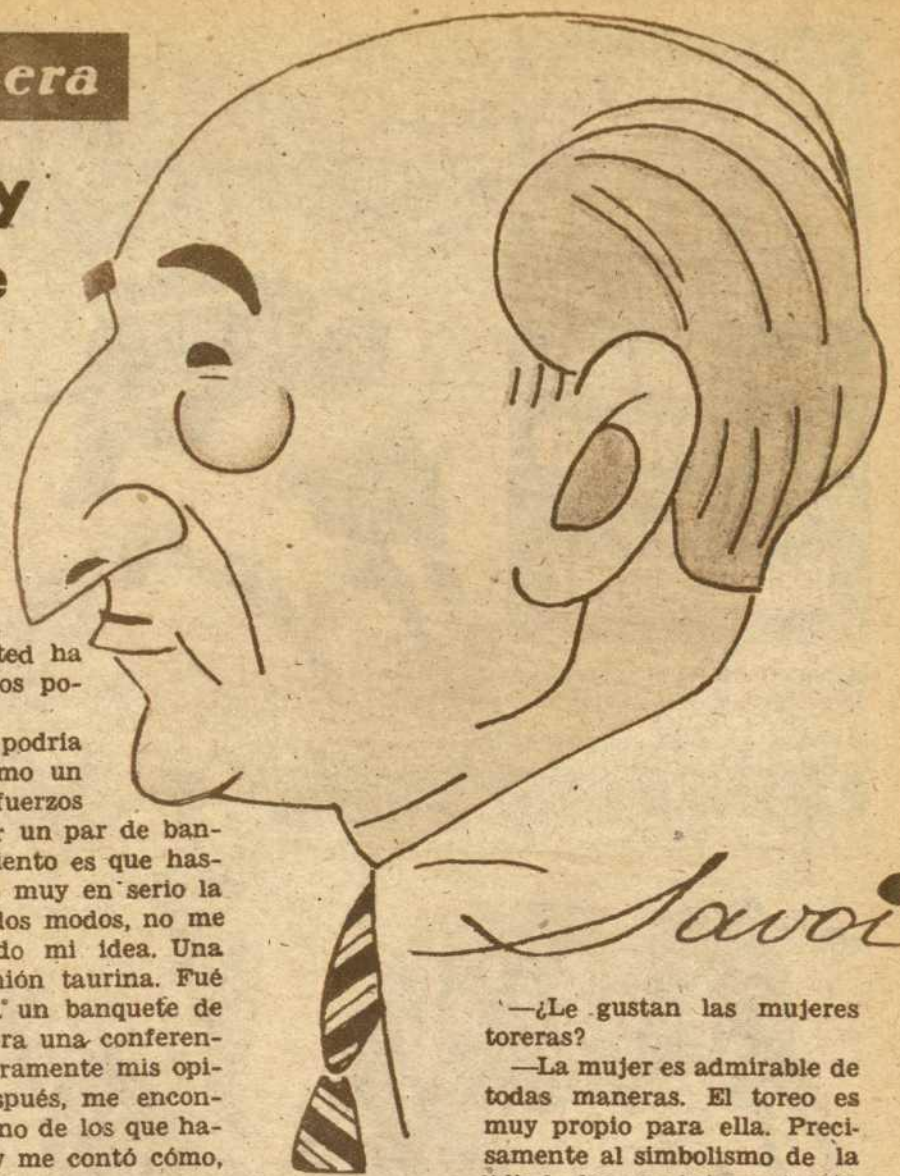
—¡Como que un gato podría matarse tan fácilmente como un toro! Había que ver los esfuerzos del banderillero para poner un par de banderillas al gato... Lo que siento es que hasta ahora nadie ha tomado muy en serio la sustitución del toro. De todos modos, no me desanimo y sigo propagando mi idea. Una vez la expuse en una reunión taurina. Fué en Portugal. Me llevaron a un banquete de toreros, y quisieron que diera una conferencia. Entonces yo expuse claramente mis opiniones. Y, poco tiempo después, me encontré con Armillita, que era uno de los que habían asistido al banquete, y me contó cómo, por casualidad, había tenido lugar un pequeño ensayo práctico de mi teoría, durante una corrida en la que él intervino: un gato salió al ruedo inesperadamente. El público empezó a reírse como hace siempre que aparece un gato en un espectáculo. Y los toreros, al ver que el animal, desorientado, se



deslizaba y corría entre sus piernas, huyeron despavoridos. Se armó un revuelo enorme. El gato subió a los tendidos trepando por la gabardina que una señorita tenía recostada en la barrera; la gente gritaba, saltaba al ruedo...

—Muy emocionante... ¿Cuál es la corrida que más le ha gustado?

—Varias. Esas que no gustan a los entendidos, en las que el toro parece adivinar las intenciones del torero y no se acerca a él; las que han provocado las iras de los espectadores, porque el toro ha sido inteligente, o porque le han puesto las banderillas en el rabo o le han clavado el estoque en la barriga... Estas son las más originales. Recuerdo una que vi en Galicia. Toreaba Mondoñedo. Al ir a matar observó que el toro le miraba con una expresión terrible. Y entonces cerró los ojos para no perder el valor y dió una rara estocada que trazó un círculo sobre el toro. Entonces se oyó un grito, y el torero que había a su lado echó a correr cojeando. El estoque se había clavado en su pie. Aquello me pareció muy interesante.



—¿Le gustan las mujeres toreras?

—La mujer es admirable de todas maneras. El toreo es muy propio para ella. Precisamente al simbolismo de la lidia le doy una interpretación

freudiana: El toro significa la fuerza, el instinto del hombre; el torero, la mujer que promete y esquiva.

—¿Hubiera sido usted capaz de torear?

—No, no... Como no hubiese sido en un sitio lleno de árboles. Y ni aun así. No le veo la gracia. Ponerme a hacer rablar a un animalote con tantas arrobos y con unos cuernos enormes, me parecería absurdo y peligroso. Si alguna vez he tenido que atravesar el ruedo —¡sin que hubiese corrida, claro!—, lo he hecho temiendo que hubiese quedado algún toro por allí olvidado...

—¿Qué opinión le merece el público de las corridas?

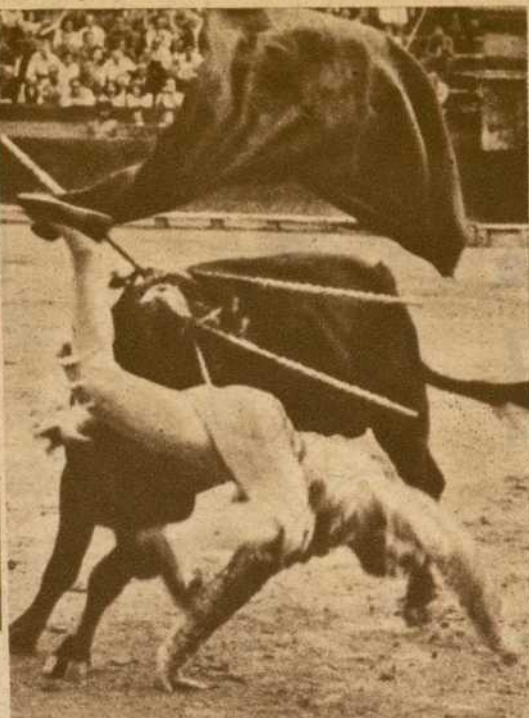
—Es un público masoquista. La gente va al cine y al teatro para distraerse. Pero a los toros va a sufrir, a irritarse, a insultar al presidente... Está siempre descontento del torero, o del toro, o del señor de al lado que no comparte sus opiniones.

—¿Y los toreros?

—He tenido amigos, buenos amigos toreros. Sánchez Mejías era muy inteligente; tenía preocupaciones cerebrales. Yo le quería mucho. Juan Belmonte, padre, también es muy amigo mío. Es hombre de ingenio, aficionado a la literatura. En fin: esos dos magníficos toreros tienen para mí más importancia como grandes amigos que como lidiadores.

Don Wenceslao tiene trabajo. Nos lo indica el aspecto de su mesa, llena de papeles; las galeradas que esperan... y el hecho de haberle visitado al día siguiente de su llegada a Madrid, después de unas vacaciones largas, dedicadas al dulce «no hacer nada» ¡Ea! Se acabó el hablar de toros.

La novillada del
día 29 en Valencia
Reses de Ignacio
José Vázquez, para
Silverio Rodríguez,
Pedro Robredo
y
Manolo González



Manolo González al ser cogido por su primer toro (Fotos Vidal)



Un buen natural de Pedro Robredo
Silverio Rodríguez en un muletazo por alto



Novillada en Vista Alegre (Madrid), el domingo 29
Reses de ALEAS, para PEPE URIAS
y MANOLO SEVILLA



Pepe Urias
le da a su
primero el
cambio de
rodillas



Manolo Sevilla torea al
natural

Un buen derechazo de
Manolo Sevilla (Fotos
Baldomero)



LA NOVILLADA DEL DIA 29 EN ANTEQUERA
Reses de ESTEBAN GONZALEZ, para SERGIO DEL CASTILLO y ANTEQUERANO



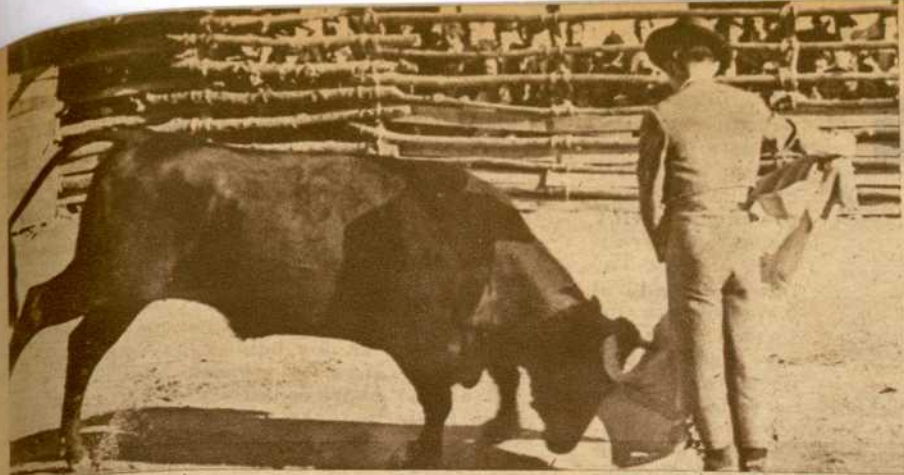
Los matadores en el patio de toreros (Fotos Guerrero)



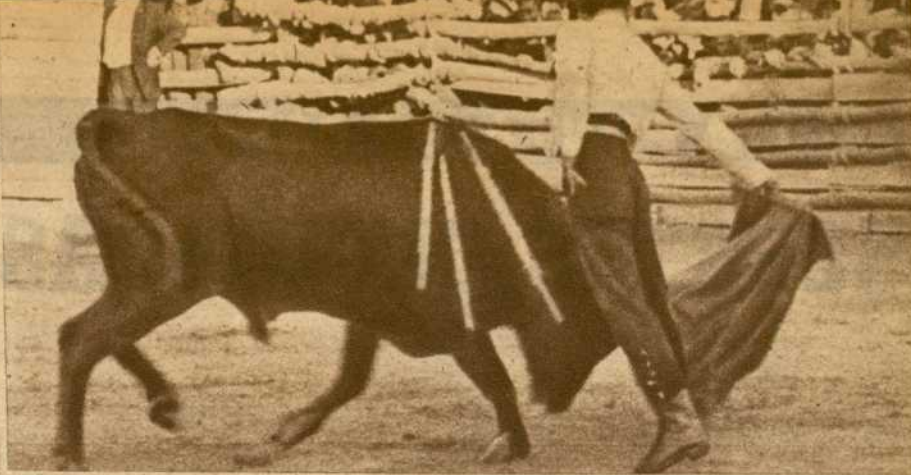
Sergio del Castillo toreando con la derecha



Antequerano en un muletazo por alto



Paquito Casado torea por verónicas



Reverte muletea con la mano derecha

El festival en ALCALA DEL RIO

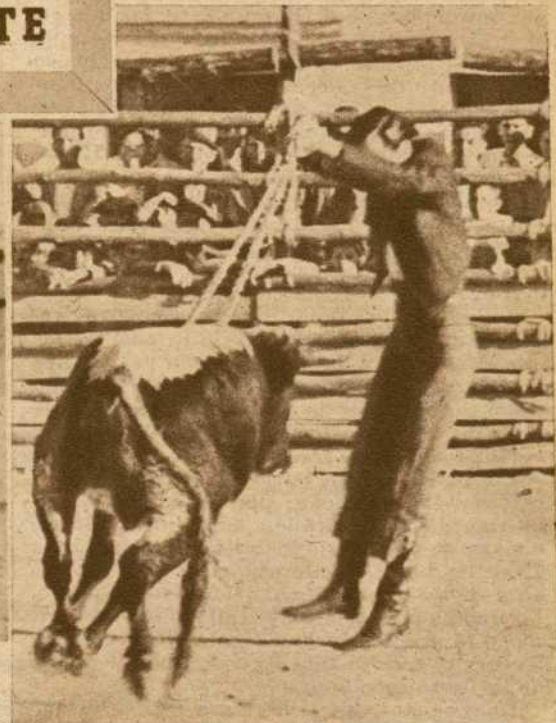
Organizado por la familia del que fué gran torero ANTONIO REVERTE

El puntillero era nada menos que Alvaro Domecq (Fots. Arenas)

Un par formidable de Arruza



Un natural de Chaves Flórez



PACO MUNOZ,

novillero triunfador hacia la cumbre

PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

El Domingo 25 de Septiembre del 1934

EL CINCO EN PUNTO DE LA TARDE

GRAN NOVILLADA PICADA

6 HERMOSOS NOVILLOS-TOROS. 6

CHATITO MORA

RAFAEL VAZQUEZ

PAQUITO MUÑOZ

Tendide Preferente, 11 Plaz.

Tendide de Sel 8

Andanada, 5

NO HAY BILLETES



Este excepcional novillero castellano ha obtenido dos señaladísimos triunfos en Zaragoza: en la primera corrida cortó cuatro orejas y dos rabos y fué llevado en hom-



bros hasta el hotel. En la segunda volvió a triunfar clamorosamente, cortando orejas y dando vueltas al ruedo. PACO MUÑOZ sigue su carrera triunfal, que le ha colocado ya en la cumbre de la novillería.

A PUNTA DE CAPOTE

SUERTES OLVIDADAS

Si por arte mágica nos fuera dado galvanizar una corrida de toros antigua ante un público del día, con todas las suertes en desuso ejecutadas a la perfección, téngase por cierto que nuestra sorpresa no reconocería límites al encontrarnos con un espectáculo emocional y estético tan distinto de los que vemos ahora, que por su forma y sustancia habría de parecernos en un arte nuevo un espectáculo nuevo.

Claro es que una tal corrida, resucitada en sus líneas retrospectivas y coloristas, no puede contemplarse hoy. El ambiente, las modas, el gusto, cambia con el latido del tiempo. Nosotros mismos cambiamos, sumergidos en la corriente de las cosas. Pero tenemos imaginación, y es tan poderosa esta facultad que con ella reconstruimos en lo presente lo pretérito y aun oteamos lo por venir. La Historia, leída sin imaginación, ni nos maravilla ni nos enseña, puesto que su escenario privilegiado es justamente la imaginación. Acudamos, pues, a ella para que nos deje ver por uno de sus resquicios cómo fué una corrida de toros en su heroico crecimiento.

Tenemos, para enfocar nuestro cuadro, tres Plazas de Toros: la vetusta de Ronda, la clásica de Sevilla y la desaparecida del Madrid de 1800; aquella en que el bravo Pepe-Hillo colgó sus entrañas de los cuernos de Barbudo el 11 de mayo de 1801.

¿Cuál de estos tres escenarios hemos de elegir para nuestra curiosa evocación? Descartado el madrileño, por inexistente, nos quedan dos cielos añiles: en el uno planean altivas las águilas de los picachos; en el otro giran las blancas palomas de la Giralda. He aquí representado lo rondeño y lo sevillano. Lo uno es la sobria majestad; lo otro, el ritmo y la gracia. Ambos son las líneas arquitecturales que sustentan y perfilan el monumento de la fiesta incommovible.

Imaginemos, pues, la Plaza ilustre de la Maestranza de Sevilla en la gloria de una tarde cálida de azahares. Siendo la misma, no es la Plaza típica que contemplamos en el siglo xx. Su estampa pintoresca se quiebra a mediados del xix en un desgarrón de la fábrica a medio construir que nos deja ver la blancura de las azoteas sobre la mancha tostada de los pináculos y arbotantes catedralicios, coronados en lo azul por la gracia infinita de la Giralda.

En esta Plaza de ensueño ensoñamos la corrida trascendente que va a empezar. Las cuadrillas despliegan el varillaje de luces de sus alamares sobre la arena calcinada de oro viejo, característica del coso sevillano. Un halo de luz y otro halo de ansiedad circunda la teoría de toreros inmortales que avanza hacia nosotros al son de una música remota. A su frente camina la sombra severa y enjuta del gran Pedro Romero, que parece escapado de su propio retrato pintado por don Francisco de Goya. Cerca del rondeño descubrimos al sevillano Joaquín Rodríguez, Costillares, nacido en el barrio de San Bernardo, cuna gloriosa de Félix Pa-

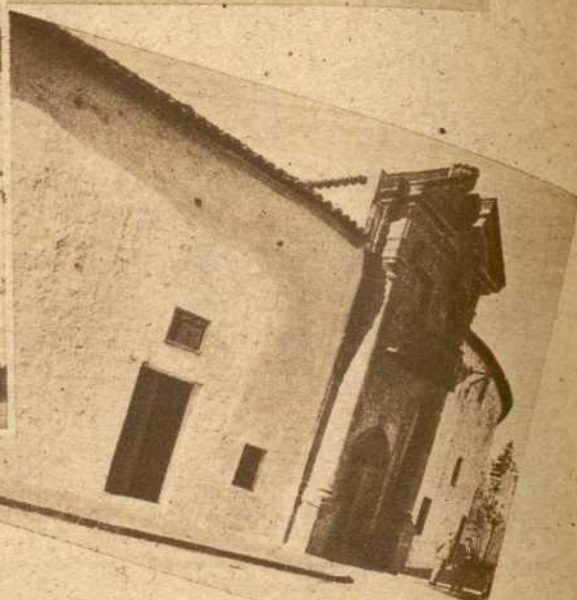
lomo, iniciador en el siglo xviii de la fiesta nacional. Y aun columbramos la gallarda prestancia, viril y elegante, de Francisco Montes, Paquiro, llamado el Napoleón de los toreros. Y todavía, para pasmo de los ojos, reconocemos en un rayo de sol el rostro tallado en piedra de Manuel Domínguez, los ojos oblicuos de Curro Cúchares, la mirada prósbita de los ojos menudos de Antonio Carmona, el Gordito, el bello sensual de Fernando Gómez, el Gallo, y la línea estilizada, milagrosa, morena y racial de Antonio Reverte Jiménez.

No extrañes, lector, lo anacrónico y quimérico de este grupo fantasmal de toreros. Estamos so-



Plaza de la Maestranza de Sevilla. — He aquí la famosa Puerta del Príncipe, la que da al río, desde la que se ve la silueta airosa de la Torre del Oro

Plaza de toros de Ronda, la que Villalón hizo objeto de uno de los más bellos «Romances de Ocho-cientos»



ñando, y el sueño es quimera donde es posible todo anacronismo; pero, no obstante, en los sueños suele acontecer que sus nieblas irreales se iluminen nítidas, vivas y concretas, las suertes olvidadas de los grandes toreros de antaño. Procura, pues, por un momento, no despertar. Porque, como no sea en sueños, no te será dada la contemplación de las grandes suertes en desuso.

Ese torero que ves, de apostura enérgica y briosa masculinidad, es el ya mentado Montes. Observa cómo alegra al toro — Taurus digno de este nombre — con el flamear del capotillo; mira cómo la fiera acude centelleante y cómo el torero aguarda su embestida;

y en el momento crítico de humillar pone el pie matemático en el nacimiento de las astas y surca el aire en el bellissimo salto que los cretenses pintaron hace tres mil años en los frescos del palacio de Gnossos. Así es el toreo de antiguo y así el torero es en su origen saltador. Por eso Francisco Montes, completo y sapiente, hace de su cuerpo bandera, izada en lo alto de la garrocha, en el momento fúlgido del salto incomparable.

¿Quién es esotro torero, fina estatuilla cimbreante, que recorta el toro con la gracia de un quiebro visto y no visto? Es Antonio Reverte. ¡Y aquel

otro, castizo cañi, que rememora el cambio de rodillas? Fernando Gómez, el Gallo. Ambos artistas, él y Reverte, se llevaron en los vuelillos del capote las dos suertes olvidadas.

Cierra los ojos, lector, y no compares... La suerte de picas es otra suerte olvidada...

Pero abre los ojos y avizora ese torero sentado en una silla, una pierna sobre la otra, y los dos rehiletes retadores en alto. Mira cómo arranca la fiera, cómo se levanta el torero, cómo humilla la res, cómo el héroe se yergue, cómo cuadra y cómo clava en lo alto las dos banderillas, banderines de la gloria banderillera del inmenso innovador.

¡Y ahora? Ahora es llegada la suerte cumbre del toreo: la de matar a toro recibido. Contempla la estampa del lidiador ibérico; la del inclito Pedro Romero. Observa su faena limitada quizá, pero justa, majestuosa, necesaria para el fin perseguido. Mira sus pies inmóviles clavados en la arena, la mano de la muleta como para dar el pase de pecho, y la otra, la del estoque, en línea recta con el toro, como si tuviera el corazón en la punta del acero y la vista fija en el templado acero de su corazón... Contempla, en fin, cómo la fiera se arranca,



humilla y se clava ella misma en el torero — que ahora merece el nombre de espada — como si acudiera suicida al reclamo de la muerte...

¿Queda más? ¿Más todavía?

Queda Costillares, el reformador. El sevillano quiere recibir su toro para superar, si ello es posible, la grandeza del rondeño; pero la fiera, acuada en las tablas, está quedada, aplomada, inútil para la suerte grandiosa... Un momento brilla la media luna... Y como el espada aborrece su práctica odiosa, reacciona colérico contra su impotencia... El toro le parece una montaña, y como la montaña no va a él, él va a la montaña con el volar de sus pies... Y así llega, vacía, hiere y sale radiante por el costillar... De ahí su mota gloriosa; ¡Costillares!

Tú dirás, lector, en el naufragio actual de lo tanto en lo adjetivo, que la suerte del volar no es una suerte olvidada...

¿Estás seguro?

FEDERICO OLIVER

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

En aquellos tiempos en que Lagartijo y Frascuelo compartían el aplauso de los públicos, no dejaba de preocupar a los aficionados el porvenir que le estaba reservado al torero cuando desaparecieran dichas dos grandes figuras.

Las alternativas no se otorgaban con la frecuencia de hoy, las novilladas eran escasas, y los pocos matadores que surgían no mejoraban el calificativo de aceptables. En ninguno de ellos cifraba la afición grandes esperanzas, y había pesimistas que creían que el torero se acababa con Rafael y Salvador.

Aun habrían de tardar algunos años en llamar a la puerta Mazzantini, Espartero y Guerrita. Madrid formaba y consolidaba reputaciones, y uno de los espadas de segunda fila a quien el público de la capital de España dispensaba mayores simpatías y alentaba con su aplauso era Angel Pastor, pero siendo, como era, el diestro de Ocaña un torero fino y elegante lanceando de capa y manejando la muleta, no llevaba trazas de ser una primera figura del torero, por faltarle decisión al meter el brazo.

En la segunda temporada del año 1880, fué poco afortunado el trabajo de Angel Pastor en la Plaza madrileña, pues sólo estoqueó con relativo acierto al toro Ardillo, berrendo en negro, de Muñoz, el 19 de septiembre, y al llamado Cosario, de Miura, chorreado y listón, el 17 de octubre; mas al año siguiente, queriendo emular a Lagartijo y Frascuelo, se comprometió a matar él solo seis toros en la mencionada Plaza.

La corrida se verificó con fecha 20 de marzo de 1881; se escogieron para ella seis veragüenses, teniéndose en cuenta, sin duda, la bravura y la nobleza características entonces de los toros del duque, y los partidarios de Angel Pastor sufrieron un verdadero desencanto.

Bien se vió que era aquélla una tarea muy dura para el mimado espada, y a pesar de los alientos que le dió el público no llegaron los mismos al ánimo del diestro, el cual se limitó a echar la corrida fuera sin dar la nota saliente que sus entusiastas esperaron en vano durante toda la tarde.

Disminuyó por esto el crédito del discípulo de Cayetano Sanz? No. Era un torero artista al que siempre se veía con agrado, y transcurridos algunos años quiso realizar nuevamente el alarde de actuar como único espada con seis toros en la misma Plaza de Madrid.

Esta segunda prueba se efectuó el 9 de junio de 1887, cuando ya habían surgido Mazzantini y el Espartero y se disponía Guerrita a doctorarse; se eligieron entonces seis astados, buenos mozos, del conde de la Patilla, y Angel Pastor dió en tal ocasión un desliz tremendo, pues incluso se dejó vivo y le echaron al corral el quinto toro, llamado Dormido, una res de bandera que tomó nueve varas, proporcionó ocho formidables tumbos a los picadores y dejó muertos en la arena cinco caballos.

Duro en su juicio Sobaquillo (Mariano de Cavia), crítico de *El Imparcial*, puso a la crónica de tal corrida el título de «El crimen de la carretera de Aragón», sin advertir que no era dicho espada el diestro más apto para contender con reses de aquel temperamento, algunas de las cuales —bueno es hacerlo constar— llegaron resabiadas a la muerte y con las cabezas descompuestas a causa de haber practicado con ellas varios saltos unos diestros landeses.

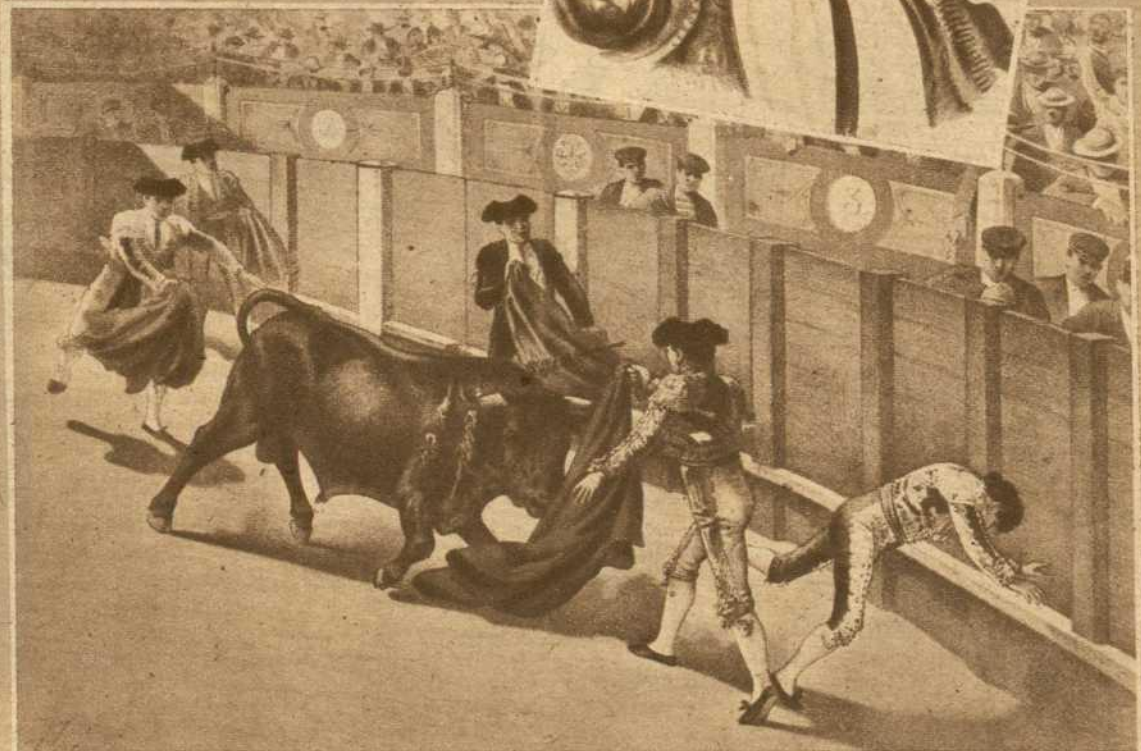
¿Qué harían los toreros estilistas de hogaño con toros como aquéllos, picados con las puyas de entonces? Probablemente lo que hizo Angel Pastor.

A pesar de todo, es decir, con el lastre de tales fracasos, Angel disfrutó siempre reputación de torero fino y clásico, y merced al arte con que manejaba la capa y la muleta se mantuvo sólidamente en la segunda fila, aparte poseer aquellos

LA DESORIENTACION MODERNA Y LOS EMULOS DE FRAY GERUNDIO



Angel Pastor



Famoso quite que hizo Angel Pastor al banderillero cordobés Rafael Rodríguez Mojino, en la corrida efectuada en Madrid el 12 de septiembre de 1886

conocimientos indispensables para moverse en el ruedo con la holgura de un maestro consumado y encontrarse siempre donde hacía falta, cualidad que se tenía mucho en cuenta en una época en la que los toros que solían lidiarse originaban muchos accidentes. Aquellos aciertos incidentales abundan en la historia taurómaca de Angel Pastor, y uno de los de más bulto fué el famoso quite que hizo al banderillero cordobés Rafael Rodríguez Mojino, en la corrida efectuada en Madrid el 12 de septiembre de 1886, lance perpetuado por el lápiz de Daniel Perea en una doble página de *La Lidia*. El arte, el arte puro, ha existido siempre

en el torero con potente expresión, aunque con la relatividad y las limitaciones naturales impuestas por los toros que se lidiaban, y mantener lo contrario equivale a una ignorancia palurda francamente intolerable.

Digo esto a propósito de la desorientación histórica en que incurren algunos escritores modernos, quienes afirman, muy orondos, que ayer no había arte, sino lucha, fuerza y músculos; que se toreaba a manto limpio; que en el mejor caso no había estética, sino ciencia; que ésta consistía en correr el torero en torno del astado; que la lidia del toro no era más que machetear, dar trapazos, bailar, barullo y anties-

téticas, y que solamente se para y se manda en los tiempos actuales. Pero no es lo peor que se engañe a los aficionados modernos con estos dislates, sino que los que los profieren ocupen tribunas que tienen mucho auditorio, cuyos oyentes —léase lectores—, de estar debidamente orientados, incluirían a tales predicadores entre los émulos de aquel fray Gerundio, a quien dió el Padre Isla celebridad.

Siempre hubo en las corridas de toros un realismo noble que las embelleció. Toda representación artística lleva consigo una tendencia a la selección de los materiales objetivos, y por eso aquel realismo noble ha podido tomar en todas las épocas rasgos de belleza y armonía. Con la mencionada relatividad, naturalmente.

Si en los días que ahora he fijado mi atención no se hubieran consolidado las reputaciones con la estocada; si en aquel tiempo se hubiesen lidiado los toros de hoy con la puya de hoy y las ventajas de hoy, mayor sería el relieve que tendrían en la historia toreros como Angel Pastor, Fernando el Gallo y algunos otros.

Y puesto que he mencionado al padre de Rafael y Joselito, voy a terminar el presente trabajo con una anécdota que servirá para demostrar cómo en aquella época se diversificaban el torero artístico y el de lucha y arrojo.

Habían toreado Frascuelo y Fernando las corridas de la feria de Algeciras, y a punto de marcharse se encontraban los dos matadores en la puerta del hotel, bromeando alegremente, cuando empezaron a bajar sus equipajes para llevarlos al vapor donde iban a embarcar.

—Oye, Salvaor —dijo a éste el Gallo—: ¿Por qué no llevas tú mi baúl a bordo?
Y a Frascuelo le hizo mucha gracia la ocurrencia, a pesar de lo que lastimaba su amor propio, pues al referirla, agregaba que el Gallo le consideraba toreando, comparado con él, como un mozo de cuerda.—DON VENTURA

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 180

o —que
si acu
sevillano
es posi
a, acula
brilla la
su prác
impoten
como la
re y salí
glorioso
le lo que
el volap
LIVER

AHORA QUE SON LAS FERIAS DEL PILAR...

La ausencia de VILLITA



Nicanor Villa, Villita, en la época de sus grandes éxitos

Los «taurinos» que visitan Zaragoza con motivo de las ferias del Pilar y de sus corridas de toros, «siempre famosas», echarán en falta la presencia de una figura del mundillo taurómico, a quien se le hacía una visita obligada en «su despacho», abierto a todo el mundo, alrededor de unas mesas, siempre las mismas, en un céntrico café. Me refiero al ex matador de toros Nicanor Villa (Villita), empresario después y más tarde ganadero de reses bravas. Como véis, siempre en contacto con la fiesta española, a la que aseguraba no asistir en la actualidad y de la que no hablaba demasiado bien. ¡Los toros de antes...! ¡Los toreros de ayer...!

En días semejantes a éstos, a la tertulia de Villita acudían todos los que suponían algo en el antecitado mundo de la tauromaquia. Allí conocí yo, en visita breve, con unas palabras de cumplimiento en la presentación, a muchos ex matadores de toros, a los que no había visto torear, pero de los que me sabía de memoria su biografía y paso por los ruedos, ganaderos andaluces, salmantinos y castellanos, empresarios y apoderados. Este gusanillo de mi afición, que no se pierde ni disminuye, se complacía en estrechar la mano de tantas y tantas personas con las cuales yo mantenía relación de antiguo, a través de los papeles de mi archivo o de mi hemeroteca.

Lo mismo me había ocurrido con Villita, a quien tampoco vi torear, pero de cuyos méritos me daba cuenta cabal por lo leído, por lo escuchado, por lo deducido, por lo relacionado entre lo que era el anciano de mis tiempos y el lidiador de la época anterior a mí. Un hombre sensato, de talento natural, de conversación razonada, de poderosas energías, que conservó hasta muy pocos meses antes de morir. En el toreo está fuera de discusión que el Villa fué un suspiro. Aquel bravo mozo que enardeció a los públicos, principalmente al de Madrid, en aquella competencia novilleril con el Algabeño, quedó muy pronto hecho pavesas por accidentes, por cornadas, por mala administración taurina y personal. Las facultades poderosas se marcharon como el humo, y como el toreo de Villita era eso, valor y facultades, los públicos le olvidaron pronto. Y con los públicos, las Empresas. Una vida torera breve y brillante, acabada en punta, pero depurada en el crisol de la historia junto a los nombres de los matadores más pundonorosos y de más valor. En el ruedo, un valiente; en la calle, un trueno. ¡Cuántas veces le oí contar a él mismo anécdotas que le retrataban! ¡Y cuántas veces se las oí contar a otros, no en su presencia y como halago, pero sí en absoluto refrendo de lo que yo le había oído contar al interesado, sin añadidos de vanagloria!

Representante de Empresas, unas veces, empresario directo, otras, la historia de la Plaza de Toros zaragozana ha ido siempre en los últimos tiempos unida a su nombre. Su seriedad, su visión del negocio, le hacía la persona obligada para que empresarios nuevos o forasteros contasen con él. Sin embargo, no era actuación que le agrada-



Una de las últimas fotos de Villita. Ya no queda nada del empaque torero de Nicanor... →

Esta fué la última vez que Villita asistió al último herradero de sus vacas...



Er señó José el Algabeño, rival en una época del baturro Villita y amigo siempre de Nicanor Villa...



se, y creo que al decirlo era sincero.

Por el contrario, su gestión como ganadero era el apasionamiento de sus últimos años, no sólo porque fuera su medio de vida, sino porque la crianza de reses bravas constituía su verdadera afición. Formada la vacada con parte procedente de la que fué de don Jorge Díaz, de Navarra, y mejorada modernamente con un semental de Graciliano, sus errales, lidiados en funciones modestas, resultaban bravísimos, con alegría y temperamento.

Cada año invitaba a unos pocos, con ausencia de profesionales, a la operación de marcar los añejos y de tentarlos a la manera de Navarra y Aragón; con un cesto, colocado en el centro de la corraliza donde el herradero se lleva a cabo, para apreciar cómo, después de puesto el hierro, el becerro acomete con más o menos estilo y fiereza al canasto dicho. Entre los invitados siempre cortaba conmigo durante los últimos años. Y yo le observaba con qué interés seguía la operación y el goce íntimo que se le adivinaba cuando el becerro acometía con majeza. Nicanor Villa, todavía no destruido su recio corpachón, con la cabeza algo inclinada hacia adelante, bajo un sombrero flexible de anchas alas y con ojos escrutadores tras las redondas gafas, iba de un burladero a otro, mientras musitaba: «Superior, superior...» Y así, los que llevaban el cuadernillo de la tiente y de los becerros marcados anotaban las dos eses indicadores del buen comportamiento del

sado y yo a tono con mis tiempos, estábamos muy distanciados, mi criterio lo tenía muy en cuenta, y con esa piadosa e insignificante mentira yo le proporcionaba una satisfacción.

Pasados los setenta, todavía en tales fiestas se ajetreaba, lo vigilaba todo, inspeccionaba los hierros rugientes, y al frente de la mesa donde obsequiaba a los invitados, todo le parecía poco ante el temor de que hubiera algún insatisfecho.

En otoño de 1943, terminadas las corridas del Pilar, asistió al último «ferreo». Sacó fuerzas de flaqueza para ello; pero ya era otro. Muy graves enfermedades anunciaban lo que iba a ocurrir, y apenas pudo hacer otra cosa que saludarnos un momento, junto a la corraliza, sin parar atención allí en lo que ocurría dentro, y luego acompañarnos a la mesa. Los habituales a la operación campera no nos engañamos al suponer que aquel herradero era el último que se verificaba con asistencia del que fué matador de toros valeroso.

Yo, cada año, mi labor de fotógrafo mediocre y espontáneo se la enviaba en un álbum, con una dedicatoria. Y en la de 1943 puse algo así: «Hasta el ferreo de 1944, si Dios quiere.» No encerraba la dedicatoria una corriente frase cristiana. Pensé al redactarla, que lo que Dios «había de querer» era la realización de un milagro.

Y en enero, el día 9, la víspera de la fecha en que hubiera cumplido los setenta y cinco, se le apagó la vida. Y en Zaragoza dejó una vacante: la del ex torero afamado, con personalidad siempre en el certar taurino, consultado y visitado por todos los que en él suponen algo. Por eso ahora el «despacho oficial» de Nicanor Villa ha estado vacío.

En las ferias de 1943, como triste y presagiosa despedida, Pepe el Algabeño, hoy don José García, fué el visitante más caracterizado y simbólico. Al salir del café por las calles zaragozanas, todavía los viejos aficionados que los habían admirado, y los modernos que presentían pasados días de triunfo, los miraban y parecía que iban a decir:

—Ahí van juntos el Algabeño y Villita. Van a vestirse los ternos de luces. Torean esta tarde. Lo hemos visto anunciado en un cartel de Unceta.

DON INDALECIO



POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Confirma la alternativa el mejicano Juan Estrada.—El novillero Marcial Mateos sufre la pérdida del ojo izquierdo.—En San Sebastián falleció doña Carmen de Federico.—Manolete salió en avión para América



Juan Estrada

El jueves, día 26, corrida extraordinaria en Madrid. Confirmación de la alternativa del mejicano Juan Estrada. Cuatro toros de Alipio Pérez T. Sancho, uno de Hoyo de la Gitana y otro de José María Soto. Antonio Bienvenida, pitos y bronca. Pepín Martín Vázquez, dos orejas y palmas. Juan Estrada, palmas y palmas.

— En Quintanar de la Orden. Toros de Amador Santos. Pepe Anastasio, ovación y dos orejas. Cañitas, oreja y dos orejas y rabo. Pepe Dominguín, oreja y vuelta.

— En Madridejos. Novillos de Tirso Rodríguez. Beatriz Santullano, muy bien. Manolo Serrano, bien y bien. Juan Zamora, ovación y ovación.

— Ingresó en el Sanatorio de Toreros el novillero Marcial Mateos, que el día 25 resultó cogido en la Plaza de Herencia (Ciudad Real). Sufre la pérdida del ojo izquierdo, con extensísima desgarradura en la región ciliar y vaciado del contenido.

— El viernes, día 27, se celebró la corrida de feria en Córdoba y se inauguró la Plaza de Toros de Abarán.

— En Córdoba se lidiaron toros de Felipe Bartolomé Arruza, ovación y dos orejas y rabo. Parrita, ovación y dos orejas y rabo. Vito, ovación y mal.

— En Abarán, Toros de Samuel Hermanos. Domecq, dos orejas. Pepe Bienvenida, dos orejas y dos orejas. Pepe Dominguín, dos orejas y ovación. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

— Ingresó en el Sanatorio de Toreros el banderillero Manuel Suárez (Magritas), que fué herido en la Plaza de Torrijos y sufre una herida grave en el muslo derecho.

— El sábado, día 28, primera de la feria de San Miguel, en Sevilla. Toros de Santa Coloma. Gall-

to, pitos y pitos. Arruza, dos orejas y dos orejas. Pepín Martín Vázquez, aplausos y aplausos.

— En Madrid, el domingo, día 29, se suspendió, por no reunir las condiciones reglamentarias tres de los toros de Atanasio Fernández, la corrida en la que iban a actuar Juan Belmonte, Pepe Luis Vázquez y Gallito.

— En Sevilla. Corrida a beneficio de la Vejez del Torero, Reses de Salvador Guardiola. Alvaro Domecq, dos orejas. Gitanillo de Triana, ovación y oreja. Arruza, oreja y ovación. Morenito de Talavera, ovación y ovación.

— En Hellín. Toros del conde de la Corte. Antonio Bienvenida, ovación y ovación. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Parrita, dos orejas y rabo y ovación.

— En Barcelona. Cinco toros de Luis Ramos y uno de doña Enriqueta de la Cova. Morenito de Valencia, aplausos y aplausos. Rovira, oreja y dos orejas y rabo. Vito, aplausos y aplausos.

— En Toledo. Toros de Antonio Luis Sánchez. Cañitas, dos orejas y aplausos. Pepe Dominguín, ovación y palmas y pitos. Luis Mata, ovación y dos orejas.

— En Valencia. Novillos de Ignacio y José Vázquez. Silverio Rodríguez, regular, valiente y valiente. Robredo, vuelta, oreja y vuelta. Manolo González fué cogido por el tercero, y sufre lesiones de pronóstico reservado.

— En Zaragoza. Novillos de Garci-Grande. Chatito Mora, ovación y dos orejas. Rafael Vázquez, un aviso y ovación. Paco Muñoz, dos orejas y ovación.

— En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de Tomás Prieto. Cardeño, ovación y palmas. Cervera, ovación y regular.

— En Antequera. Novillos de Esteban González. Sergio del Castillo, ovación y dos orejas. Antequera, regular y un aviso.

— En Almería. Novillos de doña Enriqueta de la Cova. Bombita, vuelta y vuelta. Blanquito, vuelta y vuelta.

— En Mérida. Novillos de Antonio García. Armillita, aplausos y bronca. Juan Zamora, oreja y aplausos.

— En Bilbao. Novillos de Cerezo. Sevillanito, Chatillo y Chico de Vista Alegre, cumplieron.

— En Lorca. Novillos de doña Francisca Marín. Antonio Torrecillas, oreja y aplausos. Juan Luis de la Rosa, oreja y vuelta.

— En Carabanchel. Festival. Novillos de Aleas. Uría, aplausos y aplausos. Manuel Sevilla, ovación y oreja.

— En Vich. Novillos de Cobaleda. Pedrucho de Canarias, oreja y oreja. Minuto, ovación y ovación. Los dos matadores salieron en hombros.

— En Valencia de Don Juan. Gumer Galván cortó orejas y rabo. Mesa fué aplaudido.



Marcial Mateos

— En Monforte Alemejo (Portugal). Novillos de Oliveiras. El rejoneador Barreiro fué aplaudido. Antonio Caro fué llevado en hombros hasta el hotel.

— En Belmonte de Cuenca. Toros de Gabriel González. Domingo Dominguín, bien y orejas y rabo. Pepe Dominguín, orejas y rabo y vuelta. Luis Miguel Dominguín, orejas, rabo y pata en los dos.

— Falleció en San Sebastián doña Carmen de Federico, propietaria de la ganadería que fué de Murube.

— El martes, día 1 de octubre, hubo corrida de toros en Ubeda, novilladas en Madrid y Calasparra y festival en Mula.

— En Ubeda. Toros de Amador Santos. Gitanillo de Triana, ovación y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Parrita, aplausos y dos orejas y rabo.

— En Madrid. Novillos de Montalvo. Manolo Navarro, aplausos, vuelta y aplausos. Gabriel Pericás, palmas, pitos y vuelta. El sobresaliente, Joselito Moreno, mató un novillo defectuoso. Estuvo muy valiente y fué sacado en hombros.

— En Calasparra. Novillos de García. Pedrín Moreno, orejas y vuelta.

— En Mula (Murcia). Festival. Pedro Barrera, oreja. Niño del Barrio, orejas.

— En avión emprendió viaje a América Manolete.

BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL





«De los toros! (Los contrastes)», magnífico lienzo de Enrique Rumoroso, que recoge con fidelidad suma el ambiente, el costumbrismo madrileño, a finales del pasado siglo XIX

TODA la vida callejera, todo el ambiente de un tiempo pasado, todo el costumbrismo de los años finales de un siglo puede decirse que se halla concentrado en un cuadro: «De los toros! (Los contrastes)», de Enrique Rumoroso.

El tiempo marca a través de las distintas épocas, con su evolución y modificaciones, la temática en la pintura. Tras los primitivos, el clasicismo impone y fomenta el tema religioso. El Siglo de Oro de nuestra pintura se dignifica doblemente con el tema sacro, y así, desde Berruguete, el divino Morales, Sebastián del Piombo, Cano, Ribalta, Ribera, Zurbarán, Mateo Cerezo, Claudio Coello, Murillo, el Greco, Velázquez, hasta Goya, en lenta sucesión de años, van marcando la tónica de la pintura española, de la mejor pintura española, encajada, sometida al más universal de todos los temas, el que está en el pensamiento y en la conciencia de la mayor parte de los pueblos: a la universalidad del catolicismo y a los pasajes o momentos más sobresalientes, como preferente consecuencia, de la vida, pasión y muerte de Cristo. El tema sacro y el retrato dominan y apasionan. Todos los pintores se entregan a ellos, y es que el motivo lo dan los trabajos de encargo para catedrales, iglesias o conventos, o los retratos a conspicuos particulares: reyes, dignatarios o personajes de la misma Corte. Cuando en finales del siglo XVIII se elabora ya sin tapujos el romanticismo que ha de aflorar en la primera mitad del XIX, derrocando precisamente el clasicismo imperante y dominador, en cierto modo tal vez motivo de agobio, la revolución pictórica rompe abiertamente en la temática e impone un nuevo criterio: el tema histórico, que a la larga había de ser más pernicioso y demoleedor. Goya es el enlace entre una y otra época, y puesto entre ambas —el clasicismo y el romanticismo—, recoge y cultiva, acaso sin sentirlo demasiado hondamente, el tema religioso y el retrato, juntamente

con lo popular, o lo que es lo mismo, la emoción del momento histórico —(«Los fusilamientos de a Moncloa», «La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol», etc.)— y el costumbrismo espectacular (los tapices) con que inicia y predispone a los pintores que han de sucederle. Y lo que viene tras de él es lisa y llanamente un romanticismo que busca el efecto en la emoción misma, en el reflejo real de la vida y en la captación desnuda del ambiente que rodea al individuo. Por eso los toros, el tema taurino, parece que nace y se consolida con Goya, se reafirma con Lucas y ya sigue «in crescendo» al compás de la trayectoria artística, pegado a ella, para no separarse más, por lo menos hasta nuestros días. Nunca tuvieron los toros mayor florecimiento pictórico que en el siglo XIX, y era lógico que así fuera, ya que lo que se perseguía y buscaba era precisamente lo espectacular y emotivo. Toda la pintura del inmediato siglo está llena de historia y de toros, que es también, al fin de cuentas, un fragmento o una derivación pintoresca de la Historia de España.

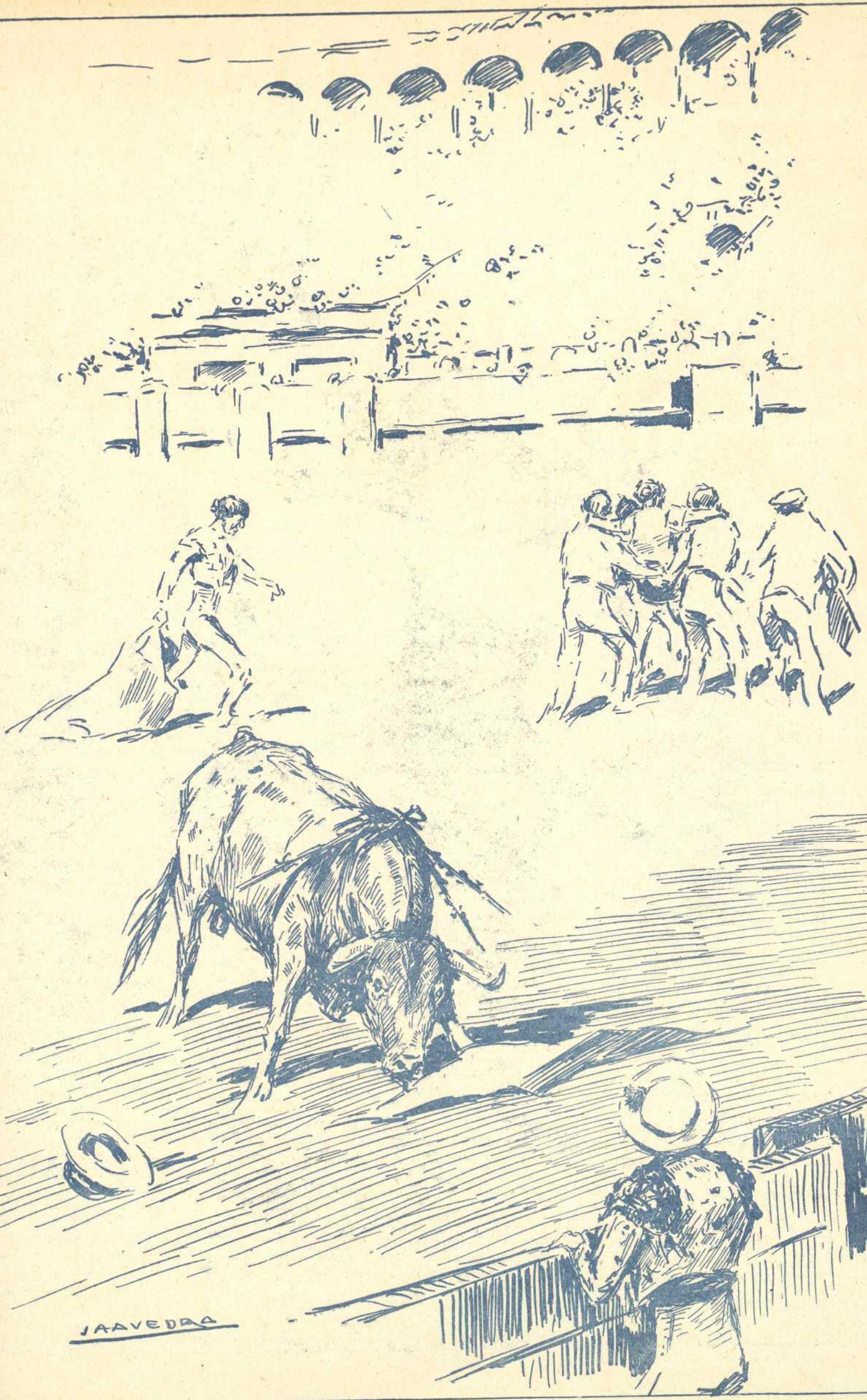
Tres lienzos del pintor Enrique Rumoroso marcan el ambiente de la época: «A los toros!», «La Feria de Sevilla en 1883» y «De los toros!», cuadro de costumbres, que bien merece ser comentado aisladamente.

Es curioso que siendo Rumoroso de Cádiz realizara dos cuadros de puro y neto ambiente madrileño. Claro está que el pintor, tras de su estancia en París —ese París en el que pocos artistas se han privado del placer de vivir—, ha fijado su residencia en Madrid. En él trabaja y en él triunfa.

Cuando Rumoroso pinta su cuadro «De los toros! (Los contrastes)», debe de correr el año 1890. Está en su apogeo la Plaza de Toros vieja de Madrid, la no hace mucho derruida. A lo largo de la calle de Alcalá, un gentío enorme, alegre y bullicioso, desfila tras de la corrida. Las aceras son pequeñas para contener al público que vuelve

del espectáculo taurino. La calzada es un hervidero de coches, de faetones, de «landós» y de berlinas... En la larga fila de los vehículos que vuelven al centro de Madrid, el de los toreros, que alardean de una tarde feliz, presumiendo con sus vistosos trajes llamativos. Oro o plata en bordados, sobre la seda verde brillante, azul, grana, naranja o amarillo... Junto al coche, como un caballero, dando escolta, el picador al trote corto, que vuelve solo, sin el gracioso monosabio en la grupa. Saludos, inclinaciones de cabeza, aplausos y vítores entre el público que los va pasar. Alegría en sí de un feliz, de un venturoso retorno. En medio, un coche vacío vuelve presuroso a la Plaza para buscar clientes. En primer término, en un milord descubierto, madre e hija —juventud y hermosura— sonrien, van de paseo. Y como contraste de esta alegría de vivir, de este optimismo triunfante, de esta juventud que es ascensión y vida, un entierro que pasa, una comitiva fúnebre que se mezcla y confunde con la feliz y despreocupada que vuelve jubilosa y animada de los toros. En medio del dolor, la risa; mezclada con la felicidad, la tristeza. La eterna cabalgata; la propia vida que pasa. Y esos tipos, esos tipos populares de la vendedora, o de esas dos chulapas y la niña, bella estampa infantil evocativa de una época que se perdió entre risas y entre lágrimas. Unos van y otros vienen. Unos, camino del dolor; otros, de la alegría...

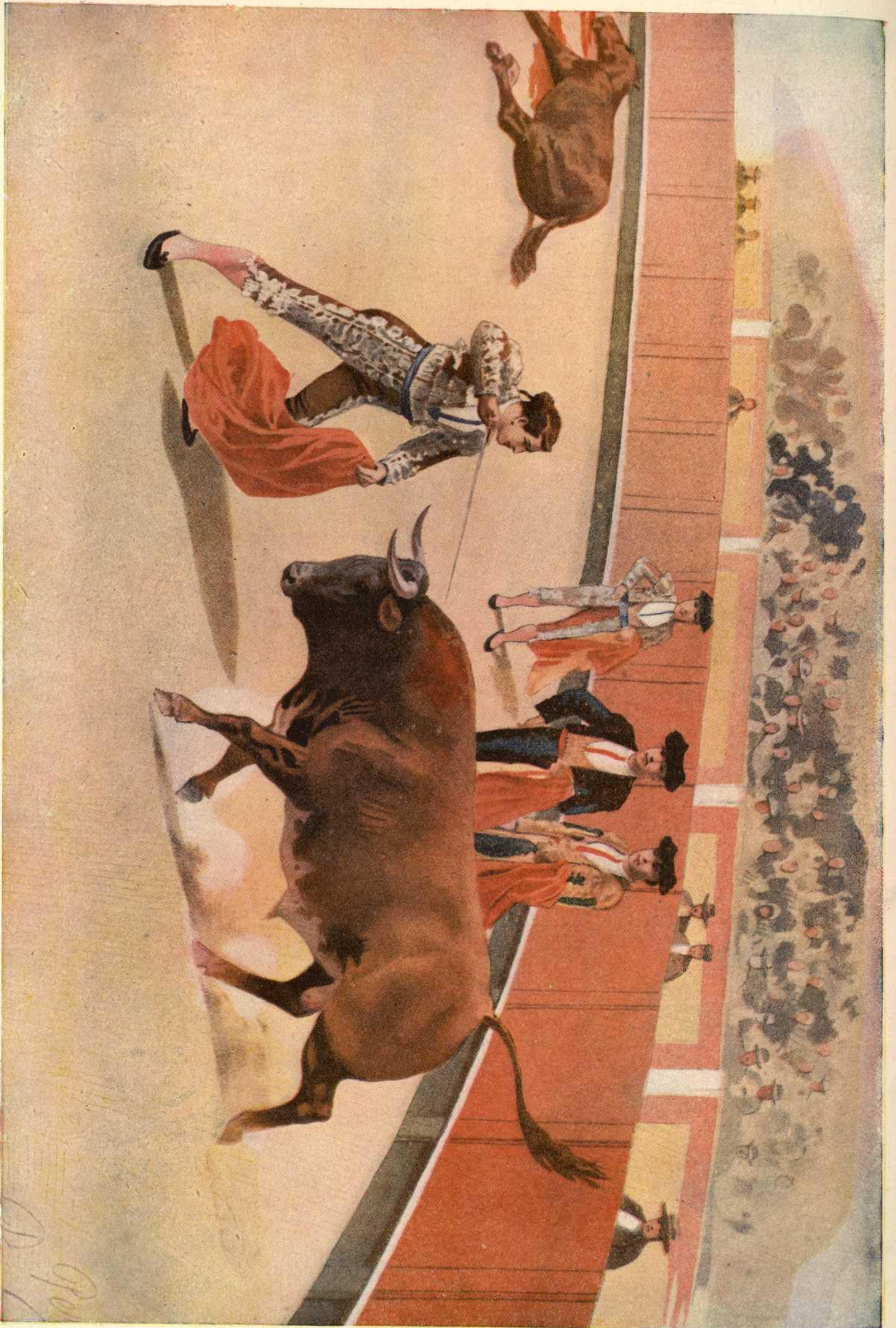
Bello cuadro éste de Enrique Rumoroso, que recoge y retrata toda una época. Todo el encanto y la emoción popular, el costumbrismo decorativo y reluciente de aquellos años finales del siglo XIX, que todavía perfuman con aquel aroma indefinible, mezcla de pachuli y de naftalina o alcanfor con que se conservaban, casi herméticamente cerrados, los viejos salones de nuestra abuela...



Herido de muerte, tuvo fuerzas para herir todavía...

ervi-
y de
s que
eros,
iendo
plata
azul,
como
tróte
onosa-
cabe-
los ve
turoso
e pre-
orimet
dre e
van de
e vivir,
entud
pass.
infunde
e jubi-
dolor,
eza. La
asa. Y
ledora.
stampa
perdió
y otros
la ale-
so, que
ncanto
decora-
del si-
aroma
alina o
mética-
nuestra

ACIOS



Suerte de volapié.

Dibujo de Perea.